

# Un gran poeta latino aragonés del siglo XVI

(Antonio Serón, Bilbilitano 1512-1569)

por JOSE GUILLEN

No es fácil hilvanar la biografía de este laureado poeta y sacerdote de Calatayud. Fuera de sus obras, no hay más que dos o tres referencias a él y nos dicen bien poco, o, mejor dicho, nada, fuera de presentárnoslo como un buen poeta latino que comparan con sus paisanos Marcial y Liciniano. Así, por ejemplo, el Dr. Juan Francisco Andrés escribía en el año 1652:

En las selvas amenas  
de Antonio Serón, de las Camenas  
se admira la dulzura cabalina,  
que su musa latina  
renovó de Marcial y Liciniano  
aquel noble esplendor bilbilitano,  
y en la docta y suave contextura  
puso la amenidad y la frescura  
de BÍBILIS Augusta y los raudales  
que de Neptuno y Pales  
las campañas floridas fertilizan  
y en verduras perpetuas se eternizan,  
y al fin por sus agudos epigramas  
le ofrece Apolo del laurel las ramas<sup>1</sup>.

1 Aganipe / de los cisnes Aragoneses / celebrados / en el clarín de la fama. / Escribiola / el Doctor Juan Francisco Andrés, / coronista del Reyno de / Aragón. Año MDCLII. Ms. de la Biblioteca Nacional, fol. 134.

El erudito D. Ignacio Jordán de Assó publicó una selección de las obras de Serón en 1781<sup>2</sup>, dando unas breves noticias sobre él. Unos años más tarde D. Félix Latassa le dedica unas páginas de su Biblioteca Nueva<sup>3</sup>. Lo recuerda también D. Nicolás Antonio: *Antonius Seron, Bilbilitanus, presbyter, poeta laureatus, nam ita se indigitat, reliquit ineditum Sylvarum librum ad Cynthiam anno 1566. Codicem manuscriptum apud se habet comes S. Clementis CaesarAugustae*<sup>4</sup>. Y de nuevo el Dr. Juan Francisco Andrés nos dice: «Las obras de Antonio Serón tiene ms. el Dr. Bartholomé de Morlanes capellán de Su Majestad en la santa Iglesia de Ntra. Sra. del Pilar»<sup>5</sup>.

Para ordenar su vida no nos queda, pues, otra fuente más que sus propias obras. Y en ellas, fuera de unos cuantos datos repetidos con obsesión, como que es natural de Calatayud, que fue desposeído arbitrariamente de la herencia paterna que le correspondía, de sus largas peregrinaciones y duras penalidades, y de su encendido amor por Cintia, es muy difícil sacar nada en concreto, puesto que no sabemos lo que pone de ficción y lo que expresa una realidad. Al principio del libro de las Silvas escribe este dístico:

More poetarum miscemus uiua sepultis,  
tartara sideribus, seria ridiculis;

y en la Silva 3, 153-155:

Quis dabit his, mea uirgo, fidem? Tu sola mearum  
testis eris rerum, testisque ego, diua, tuarum  
solus ero, facietque fidem, praestabit et aures  
omnis amans, uerisque dabit fictisque calorem<sup>6</sup>.

Es decir, que en sus obras mezcla la fantasía con la realidad, las alegorías con el sentido literal, los sueños con las

2 JORDAN DE ASSO, Ignacio: *Antonii Seronis, Bilbilitani Carmina*, Amstelredami (Apud haeredes C. Sommier & socios) 1781 en 8.º.

3 LATASSA, Félix: *Biblioteca / nueva / de los autores / Aragoneses / que florecieron desde el año de / 1500 hasta 1599 / su autor el Dr. D. Félix Latassa y / Ortin*. tom. I, Pamplona MDCCXCVIII, pp. 250-255.

4 NICOLAS ANTONIO: *Bibliot. Noua*, tom. I, p. 300.

5 ANDRES, Juan Francisco: *Museo Aragonés*, escribálo el Dr. ... año MDCXXXIX. Ms. de la Biblioteca Nacional.

6 El manuscrito de Serón, como es natural, no tiene indicado el número correspondiente de los versos. La numeración es nuestra.

escenas vividas. Pero, ¿qué sueño no reproduce una vivencia efectivamente experimentada; qué alegoría no es el vehículo de un suceso histórico; o en qué grado una descripción fantástica no describe una realidad?

Desde luego Antonio Serón es un tipo humano muy interesante, no sólo como poeta, sino también como hombre. Su carácter aventurero lo llevó quizás más lejos de lo que él pretendía, y es posible que, aunque con algo de exageración y colorido, su obra lírica sea toda ella reflejo de su personalidad. A esta reflexión nos lleva el hecho de que nuestro poeta no es un hombre de muchas ideas, ni siquiera de la fecundidad de inventiva que parece reclamar la elegancia y la perfección de sus versos. Las situaciones se repiten con frecuencia en uno y otro poema, y sospecho que proceden de circunstancias o situaciones muy concretas de su vida. Leyéndolo, pues, con esta hermenéutica y con el amor que él exige a sus lectores, vamos a urdir la trama de su vida.

#### PATRIA Y FAMILIA.

Nace en Calatayud. Bilbilitano se llama él constantemente en el epígrafe de sus obras, por ejemplo:

«Syluarum liber ad Cynthiam Antonio Serone  
bilbilitano presbytero poeta laureato  
autore»;

y en el interior de las mismas aparece constantemente *uates Bilbilitanus*, por citar un ejemplo:

(refoue) Calaiubae, Cynthia, uatem  
atque Alfonsipoli genitum, claroque lauatum  
Bilbili<sup>7</sup>.

Da, porrige dextram  
Seroni, Liciane, tuo, quem Bilbilis alta  
Bilbilis alta situ genuit<sup>8</sup>.

¿Cuál es el año de su nacimiento? Según se desprende de *Silu.* 10, 25-27, en el 1541 no había cumplido Serón los 30 años:

<sup>7</sup> *Silu.* 3, 136-138. — Alfonsipoli=Calatayud.

<sup>8</sup> *Silu.* 6, 60-62; eternizará a su patria Calatayud con sus cantos (*Arag.* 1, 49-51).

Tunc ego, cui nondum tricesima uenerat aetas,  
 fortunae ignarus per Tyrrhena petebam  
 Italiam...

Serón se había embarcado en la armada que Carlos V había mandado contra Argel, y que fue deshecha por las tempestades. Esto ocurría en el año indicado de 1541, en que nuestro poeta contaba, por consiguiente, 29 años de edad. De esta referencia se deduce que Serón nació en 1512. Nunca dice nada de su madre. En cambio sobre su familia paterna se muestra muy explícito. Su abuelo se llamaba Juan de Serón y vivía en la casa contigua a la que, en los tiempos en que escribe el poeta, habitaba el presbítero Avión, gran amigo de nuestro escritor:

Aspicias has aedes? Auus has habitauerat olim  
 parietibus iunctas, o Auione, tuis<sup>9</sup>.

Sobre el nacimiento de su abuela paterna, Blanca Carles, natural de Tarragona, monta un episodio de hechicería<sup>10</sup> que resume así en la nota marginal al v. 185 de la *Silva* 7: «*Blanca de Serón, soror patris mei, neptis Blancae Carles apud Tarraconem natae. Ioannes Ant. Carçia magiae peritissimus et necromantiae quam apud Salmanticam didicit, furatus est apud Tarraconem nobilem matronam cui erat nomen domina Blanca Carles de qua filiam eiusdem nominis sucepit, quae nupsit auo meo Ioanni de Seron, qui fuit pater Blancae de Seron sororis germanae patris mei, cuius insigne est ardea in scuto*».

De Juan de Serón, pues, y de Blanca Carles nacieron el padre de nuestro Antonio y su tía Blanca de Serón. Su padre, Antonio de Serón, era vicario de Calatayud desde el 1516 hasta 1530. Así nos lo presenta Serón durante la guerra civil de Calatayud (años 1517-1522) en la *Silva* 2, 797-805. Tenía su casa junto a la de Antonio Santángelo, que había sido antes del jurisconsulto Gaspar y después lo fue de Marcial de Sayas<sup>11</sup>. Pero nuestro poeta nació en la casa de Fernando López, que lo había sido del señor de Maella, donde

<sup>9</sup> *Eleg.* 7, 69-70.

<sup>10</sup> *Eleg.* 7, 183-234.

<sup>11</sup> *Eleg.* 7, 75-76.

se hospedaba el rey, cuando iba a Calatayud. Así lo dice en *Eleg.* 7, 595-596:

Aspicias has eades? Haec est domus inclita regum  
hospitio, hic intus sum seniore satus.

Este apelativo *senior*, «señor», se lo aplica frecuentemente a su padre con un gran respeto<sup>12</sup>.

Dice que vino al mundo en mala hora<sup>13</sup> y con estrella *funesta*<sup>14</sup>, bajo el innujo de Saturno y con el cielo encapotado<sup>15</sup>.

Y aquí nos encontramos con dos noticias distintas sobre su vida. Una en la *Eleg.* 5, 46-57; y la otra en *Eleg.* 7, 597-622. Ambas están presentadas en el molde de Persio (2, 31-38): la tía materna, o una hechicera, toma al niño al nacer, lo trata cariñosamente o con indiferencia, y pronuncia su profecía sobre él.

El niño empieza a sentir ya la fatalidad de la vida desde el primer instante de su nacimiento. No hay allí una tía materna que cariñosamente lo recoja y extreme sus muestras de cariño con el recién nacido, sino que se encuentra con una hechicera, una bruja —*Erichtho* la llama él en la nota explicativa—, que lo aprieta contra sus flácidos senos y le anuncia el horóscopo de su desgraciada vida que los cielos se encargarían de hacer cumplir:

Non me purpureo matertera flore coronat,  
nulla leui pulsat pectora nostra manu.

12 Cf. *Silu.* 2, 797-798:

Ilo forte die caris remeabat ab oris / antistes populi senior; y  
*Eleg.* 5, 55: orbatus seniore meo.

13 Cf. *Silu.* 6, 235-236:

Bilbicum uatem natum infelicibus horis  
alloquere, et fando solitum deponere furorem.

14 Cf. *Silu.* 1, 63: O me infelicem infelici sidere natum.

15 Cf. *Eleg.* 5, 45-46:

Saturno regnante fui, sic fata ferebant,  
in lucem editus, nube tegente diem.

El día que está bajo la influencia de Saturno es, naturalmente, el *dies Saturni*, como se dice en el calendario romano y responde a nuestro sábado. Cf. AVSON. *Egl. lib.* 1, 9: «cuncta supergrediens Saturni septima lux est». Así como para los judíos el sábado era el día santo, para los romanos era un día fatal, de mala suerte, y se evitaba emprender en él obra alguna de importancia, cf. HOR. *Sat.* 1, 9, 69; OVID. *Ars Am.* 1, 415.

Astitit, infandum, quae cantu pollet et herbis,  
 meque tegit gremio Thesalis alma suo.  
 Atque ait: iste puer patriis pelletur ab oris,  
 quasque petit, uiset, Phoebus anhelus aquas.  
 Gratus erit musis, tenero succumbet amori  
 stultus, et ingrato uictus amore cadet.  
 Orbatus seniore suo, spoliatus abibit  
 multa gemens patriam, fratre cadente, domum.  
 Dicta probant superi. Iam cassum lumine patrem  
 luximus, et parius contegit ossa lapis<sup>16</sup>.

La otra versión es optimista. Al nacer lo recoge su tía materna, lo cubre de besos y lo lanza por el camino de la felicidad y de la gloria literaria con sus palabras:

Continuo ad primos uenit matertera luctus,  
 excipiensque sinu basia multa dedit.  
 Cresce, puer, dixit, uiridi tua baccare cingent  
 tempora Thespiades, Pieridumque chorus.  
 In nemus Idalium rutilus te penniger alis  
 ducet, odorifera teque reponet humo.  
 Mater et a liquido iaculabitur aere telum,  
 et feriet pectus cuspide diua tuum.  
 Diuinam aeria ostendet de nube puellam,  
 huic, uni, ut semper subcubuisse iuuet.  
 Haec eadem est Aglaie, et Mora, et Cynthia, cuius,  
 Sero, tuis elegis fama perennis erit.  
 Quas terras, mundique plagas peragrabis, ut istam  
 inuenias? Quanta est iam tua, Sero, fides?<sup>17</sup>.

Lo curioso es que ambas matronas han pronunciado el horóscopo que guiará la vida del recién nacido y que el poeta deja en el misterio la figura de la persona que acompañó a su madre en los instantes del alumbramiento. ¿No será la misma persona que, a su cualidad de hermana de su madre, y de ahí el cariño y los besos con que lo cubre, unía el ser un tanto hechicera, por lo que cuadran a las mil maravillas en sus labios las palabras fatídicas que pronuncia sobre el niño? No se puede pensar en un nacimiento furtivo,

16 *Eleg.* 5, 45-58.

17 *Eleg.* 7, 597-610.

porque Serón lo hubiera dicho sin gazmoñería, como hace al hablar de sus bisabuelos. No hablaría con tanta veneración de su padre, ni con tanto cariño de su hermano de padre y madre. Porque Serón tiene un hermano, llamado Juan, quince años más joven que él. Muere Juan a los 22 años, en 1549, al parecer de muerte violenta:

Proxima uirginej fundauit moenia templi,  
frater ubi Sero teneris absumptus in armis  
conditur, heu pietas, tumulo decoratus inani  
det tibi, siqua fides miseris mortalibus, alti  
arbiter imperii fluuios transire seueros,  
aeternaque frui post saecula tanta quiete<sup>18</sup>.

#### ESTUDIOS.

El padre de nuestro poeta tuvo mucha diligencia en la educación de su hijo y desde muy niño lo llevó a alguna de las escuelas de Calatayud. Serón nos habla de la escuela de Juan Petreyo (Pérez):

Hic est Petraeus, tota qui doctior urbe  
non alius, uiuat saecula Nestorea<sup>19</sup>;

de la Academia que ciertamente tenía varios maestros en dependencias del templo del Salvador:

Hic habitat Phoebus, Clio. Cliusque sorores  
sunt ubi parnassus, paegaseique lacus.  
Hic meus a cunis animum direxit Apollo  
ad faciles musas, Thespiadumque choros.  
Hic caput in liquido sumersit gurgite, lauri  
ornauitque meas fronde uirente comas<sup>20</sup>;

y de otra escuela donde enseñaba el médico y maestro Torralba, que, además de ser adivino, escribía buenos poemas:

Haec ego perpetuis solido ex adamante columnis  
legi, fatidici qui cecinere uiri,

18 *Silu.* 1, 334-339.

19 *Eleg.* 7, 145-146.

20 *Eleg.* 7, 85-100.

de quibus alter erat, si fas, Epidaurius anguis,  
dicere, Apollineo semine progenitus.  
Doctior in tota nemo, nec amantior aequi  
urbe fuit, ludi protomagister erat.  
Hic de presbyteris, quae a me sunt dicta, duobus  
olim, et adhuc iuuenis, nec dubius cecinit<sup>21</sup>.

Dice Latassa: «Fue discípulo del maestro Juan Franco que en 1525 enseñaba las Humanidades en Calatayud», y unas páginas antes: «Estudió la gramática en su patria con Juan Francisco, que enseñaba en 1525, como lo averiguó el Dr. D. Miguel Monterde, prior del Sepulcro de Calatayud, varón erudito»<sup>22</sup>. Serón alude en dos ocasiones muy notables a este gran maestro, ya ausente de Calatayud cuando él escribe:

Absenti doctore meo, et seniore magistro,  
Franco, cuius amor, uirtus et nomen, et ille  
uiuendi modus insignis, dexterque docendi  
uiuet, et inmensos illi referemus honores,  
dum me Phoebus amat, dum spiritus hos regit artus<sup>23</sup>;

y casi más explícitamente:

Ecce meus senior Francus. Salue, optime rector,  
maxime praeceptor, uirtute insignis, et alto  
consilio, uatumque decus, spes summa latini  
eloquii, Calaiuba refert tibi nostra salutem  
alta situ, domus Aonidum, coetusque sororum.

.....

Salue inclite rector  
consilio, litteris, probitate, et porriges dextram  
Bilbilico uati. Pelagus dum terra leuabit,  
telluremque aër, meriti referentur honores<sup>24</sup>.

No cabe, pues, duda que Serón tuvo como maestro en Calatayud a este hombre eximio que luego volvió a ver en Tortosa, pasados algunos años.

21 *Eleg.* 7, 505-512.

22 LATASSA, Félix: *Biblioteca Nueva*, t. I, p. 568.

23 *Silu.* 4, 31-35.

24 *Silu.* 5, 112-129.



Cuando Serón tenía 5 años de edad, en 1517, se desató la guerra civil de Calatayud, que duró hasta 1522, en que nuestro poeta contaba diez años. Los combates, los asaltos, los tumultos populares, los caballeros heridos, y los cadáveres tendidos por el suelo le impresionaron tan vivamente que, tiempos después, compuso una de sus mejores obras, la *Silva* 2, sobre esta guerra civil, y en la *Elegía* 7, 375-382 exclama:

Martius hic olim furor ingruit, aspera Gorgon  
 it comes, et fuso templa cruore rubent.  
 Vidi ego, pro superi, mutilatae uulnera dextrae,  
 uidi ego sanguineas, castra inimica, manus.  
 Vidi ego fulmineum stricto mucrone tyrannum,  
 uidi ego et ante aras caede tepere solum.  
 Nullaque sacrilegos tenuit reuerentia templi,  
 nulla genitricis Virginis ora Dei.

Y entre estos episodios recuerda también un momento en que su casa se llena de zozobra porque el padre se halla en grave peligro de la vida:

Illo forte die caris remeabat ab oris  
 antistes populi senior, quem e ualle profunda  
 castrorum uigiles properantem atque arma tenentem  
 conspiciunt, telisque —nefas— magnoque sequuntur  
 insontem clamore uirum, quod prouidus heros  
 praesenti auxilio uenientum euasit, et armis  
 exploratorum, lentoque per aequora cursu  
 alitis in patrios fida comitante caterua  
 peruenit illacrimans, populo admirante, penates.  
 Quae cursus tibi causa, pater, luctusque profare  
 —rector ait— proceresque petunt, magnique dynastae.  
 Talia quaerentes subito circumstetit ingens  
 armorum fragor, et trepidantem exterruit urbem  
 nuntius, auratosque equites maiore tumultu...<sup>25</sup>.

Y conoce perfectamente la causa verdadera de esta contienda fratricida. Una hermosísima doncella, hermana de Martín Sayas, fue inocentemente la Elena de esta guerra: *Virgo*

25 *Silu.* 2, 797-810.

*que multorum, si pulcra, est causa malorum*<sup>26</sup>, a quien conocía muy bien el niño Serón:

Erat, et uidi, cunctis rutilantior astris,  
ut Venus inuideat, ni Ioue nata foret<sup>27</sup>.

Un día, en que fueron a probar unos toros en el prado, acudió también allí con otras muchas jóvenes la hermosa Sayas. Al volver se encontró con ella cara a cara sobre el puente del Jalón<sup>28</sup> un joven, todo lozanía, hermosura y destreza y sobre todo corazón<sup>29</sup>, y se prendió de tal forma de la joven, que cayó fascinado<sup>30</sup>, y no pudiendo recuperarse, murió sin remedio<sup>31</sup>. Serón no quiere consignar su nombre: *est iuuenis —nomen reticebo— audaxque iuuenta*<sup>32</sup>; pero refluje en la ternura de sus versos un algo de amistad y de camaradería, como si fuera un íntimo al que ve morir:

Pro dolor, et nondum uicesima uenerat aetas,  
cum flauum crinem parca seuera tulit.  
Occidis infelix, tenerisque absumeris annis,  
o, sit humus membris non onerosa tuis<sup>33</sup>.

Pequeñas chispas que levantan pavorosos incendios.

Durante este tiempo tuvo ocasión de ver frecuentemente en su casa a un labrador insigne hacia el cual conservará siempre la mayor veneración y respeto<sup>34</sup>. Era Domingo Muñoz que se esforzó denodadamente en evitar la lucha fratricida, recomendando la serenidad y la comprensión y, una vez que vio ensangrentadas las manos de sus paisanos, no perdonó sacrificio para hacer cesar las rivalidades. Iba frecuentemente a casa del padre de Serón, que como Curión o vicario de la ciudad estaba también empeñado en conseguir que se hicieran las paces.

Domingo Muñoz, llamado augur y profeta muchas veces por Serón, tomando al jovencito sobre sus rodillas, auguró

26 *Eleg. 7, 385.*

27 *Eleg. 7, 399-400.*

28 *Eleg. 7, 411-412.*

29 *Eleg. 7, 391-398.*

30 *Eleg. 7, 413-428.*

31 *Eleg. 7, 426-428.*

32 *Eleg. 7, 391.*

33 *Eleg. 7, 429-432.*

34 *Silu. 2, 271-362; 475-479; 495-522; y Eleg. 7, 515-566.*

sobre el niño, después de haber anunciado la ruina de Calatayud:

Tu quoque crescenti fluuio miserande iacebis  
 pectore transfixus praeacuti cuspide teli,  
 infelix puer, et dum facti iniuria matrem  
 excitat, indignantem animam cum laude relinque(s)  
 Si praestant tua fata locum, spoliatus amyclis  
 Sero ibis patriis uarias peregrinus in oras,  
 cuius erit, Calaiuba, tuas cantare ruinas,  
 proeliaque et multo manantia castra cruore <sup>35</sup>.

En circunstancias semejantes, es decir, después de augurar la triste ruina de Calatayud, la desaparición de niños y madres, vaticina de nuevo el vate bilbilitano sobre el adolescente Serón:

Quae tua, dic, Serone fides est, Calue, sepulto?  
 Nulla. Quid, infelix Sero, moraris? Abi.  
 Vadis inops iuuenis, patriis spoliatus amyclis,  
 et uix est misero uita relicta tibi.  
 Quid facis, Antoni? Videasne in fonte Dianam.  
 Quid tibi cum nimphis? Nimpha Taleia tua est.  
 Quid tibi cum laruis? Mitte hanc de pectore curam,  
 ne tua blanda Venus uiscera mollificet.  
 Nescis quid sit amor, si scires mella ueneno  
 mista, reor, uelles uincula quaeque pati.  
 Haec cecinit uates, iam caeco exuror amore,  
 et nulli Venus est quam mihi nota magis <sup>36</sup>.

Juntamente con el entusiasmo por la poesía que Serón adolescente concibió en la Academia de la Iglesia del Salvador, nuestro poeta sintió también los agobios del amor:

Hic amor, hic ortus, pelago et quae ducit ab alto,  
 libertatem animi turpiter eripuit... <sup>37</sup>.

Las Academias de Humanidades pululaban en muchas ciudades del reino de Aragón y rivalizaban duramente entre sí.

<sup>35</sup> *Silu.* 2, 364-371.

<sup>36</sup> *Eleg.* 7, 555-566.

<sup>37</sup> *Eleg.* 7, 101-102.

Zaragoza, Huesca, Lérida, Valencia, Alcañiz, Daroca, Calatayud tenían magníficas escuelas de Retórica, de Gramática y de Poética. Quizás para alejar al joven de este amor prematuro, que le impediría progresar en los estudios, el padre determinó enviarlo a la Universidad de Valencia, en donde podría no sólo dedicarse plenamente a su formación humanística, sino también perfeccionarse en el divino arte que le embelesaba y estudiar algunos cursos de Teología. Estamos por los años 1525 al 1530. Nuestro joven cuenta de 14 a 18 años.

Duro debió de resultarle el cambio de ambiente y la separación de su casa y sobre todo de su ninfa. Detalla él, después de describir ese su primer amor, su situación en Valencia, y cómo le reñía la patrona porque no comía:

Manabant oculis lacrimae, mihi dulcius illis  
 nihil erat, absenti uirgine tristis eram.  
 Nullus in ore cibus, pateras libare Lyaei  
 nullus amor, luctus polluit ipse dapes.  
 Hospita dicebat, quae dicere saepe solebat,  
 noli flere, puer, uescere, quaeso, cape.  
 Vescebar, sed nulla placent mihi fercula, potus  
 nullus. Ad ingenium, sicut eram, redeo<sup>38</sup>.

Lo primero que advierte en el Estudio General de Valencia es cómo los padres se preocupan de enviar a sus hijos a las aulas de Bellas Letras:

Atque adeo patribus cunctis est summa uoluptas  
 mittere Musarum pueros certare palaestra,  
 insudare bonis litteris, consumere tempus  
 in media doctorum aula, parere magistris,  
 informare rudes animos<sup>39</sup>.

Y enseguida nota en ellos, y quizás en sí mismo, los benéficos resultados de estos esfuerzos:

Quantum instar in illo  
 est puero, postquam dicessit, et exit ephebis?  
 Est alius non est idem, miratur et ipse

38 *Eleg.* 7, 111-118.

39 *Situ.* 4, 186-190.

se non esse illum, qui olim fuit. Unde repente  
 tantus honos pueris? Unde haec tan clara refulget  
 utilitas? Nempe a tetricis, doctisque magistris,  
 Musarumque istis antris, ubi Phoebus Apollo  
 componitque rudes animos, largumque fauorem  
 diribit ingeniis, et uatibus ore furorem  
 inspirat, multosque facit deus iste poetas <sup>40</sup>.

En la Universidad de Valencia no se estudia sólo poesía. Serón alude también a otras disciplinas <sup>41</sup> y es posible que él frecuentara entonces, o algo más tarde, las clases de Retórica y de Teología.

Entre los maestros más famosos que tuvo Serón en Valencia, él mismo nos recuerda:

Hic ego prima hausit teneris alimenta sub annis,  
 monstrante Falcone uiam sub principe uatum  
 Hesperiae, priscos si rite remetior annos,  
 Angelo, et emerita didici cum laude poesim,  
 absentis doctore meo, et seniore magistro  
 Franco <sup>42</sup>.

En primer lugar es nombrado el poeta valentino Juan Falcón, el segundo Juan Angel González «el más docto —dice Serón al margen de estos versos— de todos los poetas españoles». Nombra a continuación a Juan Franco, del que hemos hablado antes, como su antiguo y primer maestro, que pasó de la escuela del Salvador de Calatayud a la dirección de la Academia de Tortosa <sup>43</sup>. La ausencia de Franco vino a sustituirla en la formación de nuestro joven Antonio la maestría de J. Angel González. Este fue su maestro y mentor en Valencia, a quien dedicó un sentido *Epicedium* cuando se enteró de su muerte, muchos años después de haber salido Serón de Valencia. En este poema lo llama su padre, su maestro y su mentor:

Accipe me reducem, generosa Valentia, uatem  
 absentem et muris plurima lustris tuis.

40 *Silu.* 4, 190-199.

41 *Silu.* 4, 200-209.

42 *Silu.* 4, 27-32.

43 *Silu.* 5, 112-129.

Et lege Seronis tam flebile carmen alumni  
 quam redit amisso maesta colore rosa.  
 Me tuus a primis enutrit Angelus annis  
 praebens e puri fonte liquoris aquam <sup>44</sup>.

Y después de haberle prometido un amor y un agradecimiento perenne, y de desearle la paz eterna, manifiesta que J. González no sólo lo había puesto en el camino de la poesía, sino que continuaba luego aconsejándole y consolándolo moralmente:

Quis nunc me accipiet tanto genitore carentem?  
 Quis dicet et lacrimis parce, poeta, tuis? <sup>45</sup>.

Hay en Valencia por estos años un gran poeta, hacia el cual siente nuestro Serón una admiración muy subida, es Diego Ramírez Pagán, poeta laureado, de Murcia, a quien sus contemporáneos llamaron «segundo Ovidio»:

Salve Castaliis fluius celebrate camoenis  
 Myrtigenae uatis, teque et tua stagna, Ramirez,  
 Naso alter, primo modicus qui laberis ortu,  
 et colit, et summis in caelum laudibus effert <sup>46</sup>,

y un poco más adelante lo llama *Dardanicus pastor* <sup>47</sup> y le comunica que ha leído sus elegías:

Ipse tuos uersus, et lamentabile carmen,  
 et tristes elegos, et tristia carmina uidi,  
 infelix pastor, quaeque est tibi causa furoris <sup>48</sup>.

Al principio de la *Floresta de Divina poesía* de Diego Ramírez Pagán, impresa en Valencia, 1562, por Juan Navarro, hay un retrato de este poeta y al pie de la misma un dístico de Antonio Serón con este epigrafe: *Antonii Çeronis Bilbilici eximii poetae, et sacerdotis Dystichon in lauream coronam Complutensem Iacobi Ramiri*. El que Ramírez ponga en lugar tan destacado el dístico de Serón en su propia obra, y el que

44 *Apiced.* 1-6.

45 *Epiced.* 35-36.

46 *Silu.* 4, 22-25.

47 *Silu.* 4, 47.

48 *Silu.* 4, 53-55.

lo recomiende con elogios tan subidos de «poeta eximio» indica que vivieron unidos en una estrecha amistad de compañeros, quizás condiscípulos. No lo llama «maestro» en ningún lugar, lo supone llorando sus penas de amor, como él mismo <sup>49</sup>, y al despedirse de Valencia, le desea inspiración poética y largos años de vida:

Veniat Paganus, Naso, Ramirez,  
Hesperios inter uates non ultimus, illum,  
diua, foue, et refove, et multos tecum accubet annos <sup>50</sup>.

A él dedica también la *Silua* 10.

Otro buen amigo y condiscípulo de estos tiempos en Valencia es Breto <sup>51</sup>, que tenía como maestro a Pedro Jaime Esteve, a quien veneraba y admiraba profundamente nuestro Serón:

Salve, doctissime Breto,  
cum Stephano doctore tuo, quem semper amaui  
unguibus a teneris ac si pater esset, et auctor,  
praeceptorque meus. Vivas mihi haecula multa,  
docte senex, longaeue feras sic taedia uitae <sup>52</sup>.

En Valencia debió de trabar amistad con muchas personas que luego ocuparían cargos importantes en la sociedad y entre el clero. Algunos le permanecieron amigos siempre, por ejemplo en Tortosa el médico Mirón, y el canónigo Jordán, a quienes recuerda en la *Silua* 5, 130-133:

Semper honoratum carum mihi semper habeto  
Myronem medicum. Nec te, Iordane, silebo,  
nec quicumque in ista fuerat mihi iunctus in urbe  
iure sodalicii.

En la Rápita vive Sancho, con quien la amistad parece todavía más íntima:

49 *Sflu.* 4, 47-61.

50 *Sflu.* 4, 240-242.

51 *Sflu.* 4, 246.

52 *Sflu.* 4, 246-250.

Viue diu, dilecte mihi carissime Sanci  
frater, et optatam tenens cum matre salutem,  
supremumque uale<sup>53</sup>.

Sin embargo muchos de los amigos, sobre todo de la ciudad de Valencia, le volvieron la espalda en los momentos difíciles, y cuando regresa a la ciudad del Turia no le saludan siquiera<sup>54</sup>. Pero en conjunto guarda un buen recuerdo de Valencia y es la ciudad que más le atrae, excepto Calatayud naturalmente.

#### LA HERENCIA DEFRAUDADA.

Durante estos años de estudios en la ciudad levantina, murió el padre de Serón:

Iam cassum lumine patrem  
luximus, et Parius contegit ossa lapis<sup>55</sup>.

Con este triste suceso empiezan todas las penalidades de nuestro poeta que, según él, le sobrevinieron desde muy joven:

Sit satis, Sero, teneris ab annis  
quod pererrato peregrinus orbe  
at remenso inuenias quietem  
saepe quaesitam innumero labore,  
sisque per casus uarios reductus  
et per ingentes penitus ruinas  
exul, extorris, profugus, uagusque  
tutus in portum totiens petitum<sup>56</sup>.

La muerte de su padre, acaecida al parecer en el año 1530, la atribuye Serón a una mala jugada de la fortuna<sup>57</sup>. Serón debió de continuar en Valencia, o bien por no enterarse enseguida de la desaparición de su progenitor, o bien porque al comunicárselo le decían que ya estaba enterrado. La promesa hecha por el fideicomisario, el Dr. Antonio Calvo, juris-

53 *Silu.* 5, 155-157. Este Sancho era también sacerdote y capellán, al parecer, de un convento de monjas de Tortosa.

54 *Epiced.* 37-38:

Nullus e priscis me num salutat amicis  
iure qui amicitiae, cui mihi custos erat;

cf. también *Silu.* 4, 77-81.

55 *Eleg.* 5, 56-57.

56 *Lyric. ad eund.* 307-314.

57 *Silu.* 3, 39-41.



consulto, de que él le guardaba los bienes paternos, le dejaría un tanto tranquilo en medio de su dolor. Pero cuando al terminar sus estudios, ya mayor de edad, volvió a Calatayud a hacerse cargo de su casa y de los bienes paternos, advirtió enseguida que «el hombre bueno» —*nefas!*, exclama él—, faltando a la palabra dada al amigo moribundo de conservar y entregar sus bienes al hijo en su día, le niega todo, y Serón no puede entrar ni en su casa. Así nos lo dice en una nota añadida al margen de *Silva 2*, v. 798: «*qui (el padre) omnia bona sua tradidit doctori Antonio Caluo. Ille autem bonus uir (nefas!) implumem relinquens Seronem, haeredem constituit et rei et fidei Romerum et Franciscam eius sororem*». Esta es la causa fundamental de las maladanças de nuestro poeta y la gran pena de toda su vida. He aquí sus hondas quejas en varios de sus poemas:

Credideras, genitor, misero tua limina nato  
 mansura et dextram post tua fata datam?  
 Falsus es, et quantos defunctis reris amicos?  
 Atque aliquem fidum manibus esse putas?  
 Vix tua conordes secuerunt fila sorores  
 et tua uix haeres ossa recondit humo,  
 dictis nulla fides. Sanctae inuiolabile nomen  
 rupit amicitiae. Seroque nullus erat <sup>58</sup>.

Después de hablar de la muerte de su padre, añade:

Tunc subit immanis posita pietate Lycurgus,  
 qui patriam nummi fregit amore fidem <sup>59</sup>.  
 Ille, cui rerum fuerat supellex  
 curta, commissam rapuit patris rem  
 et fidem fregit Tyrius bilinguis  
 Gallus Ibero.  
 Stemma quid prodest geminis puellis  
 lilio ornatum, latro, fur, procustos  
 alter infamis seniore natis  
 sede repulsis <sup>60</sup>.

Viéndose, pues, Serón en la miseria, arrojado de su casa, acudió a los representantes de la justicia, que no pudieron

<sup>58</sup> *Eleg. 7, 77-88.*

<sup>59</sup> *Eleg. 5, 59-60.*

<sup>60</sup> *Lyric. ad eund. 185-192.*

ayudarle legalmente porque no había documento alguno sobre la entrega del depósito. El viejo Serón debió de confiar en la palabra empeñada por su amigo, o, si medió algún escrito, lo hizo desaparecer el interesado para poder actuar a su capricho:

At si forte rogem est ubinam data dextera quondam,  
Caluc, meo patri? Somnia, ridiculum<sup>61</sup>.

Puso, sin embargo, el asunto en mano de los abogados, que fueron demorando la causa, y sintió que el dinero, previamente dado a los jueces, tiene más fuerza que la razón desnuda:

Tu quoque qui medio iudex cruciaris in igne  
plumbea de cuius pendent munuscula collo,  
quid tibi diuitiae imprudens? Quid spernis egentes?  
Vnde tibi sensus? Male uerum examinat omnis  
corruptus iudex<sup>62</sup>.

No le quedaba otro recurso que el rogar a los buenos amigos de su padre, a los vecinos o a los hombres de bien de Calatayud que intervinieran ante el doctor Calvo para que entrara en razón. Pero nadie le echa una mano, y el joven bilbilitano siente asco de su ciudad:

Meque pertaesum est patrii Salonis,  
nulla pertentat Calaiuba mentem,  
nauseam notus mouet, et sodalis  
displicet omnis.  
Quid mihi, mater Calaiuba, tecum,  
quem meis olim celebrare musis  
iuuit et tinctos patrio referre  
sanguine campos.  
Num tuam dextram, genitrix, alumno  
porrigis? Numquid doluisti amyclis,  
mater, exutum miserum poetam  
fraude paternis?<sup>63</sup>

61 *Eleg.* 7, 87-88.

62 *Silu.* 9, 46-50.

63 *Lyric. ad eund.* 173-184.

Acudió entonces a casa del augur Domingo Muñoz, ya más en solicitud de consejo que de ayuda, y el hombre recto e íntegro no hizo más que confirmar la idea que ya bullía en la mente de Serón en todos aquellos meses de zozobras y desilusiones: marchar por el mundo.

Quid, infelix Sero, moraris? Abi.  
Vadis inops iuuenis, patriis spoliatus amyclis,  
et uix est misero uita relicta tibi<sup>64</sup>.

Ya se lo había augurado el mismo Domingo Muñoz en su niñez:

Si praestant tua fata locum, spoliatus amyclis,  
Sero, ibis patriis uarias peregrinus in oras<sup>65</sup>;

e incluyéndolo en los tristes vaticinios que hace sobre Calatayud en los días de la guerra civil:

Fatis aderit iactatus iniquis  
Bilbicus uates, seniore orbatus, amyclis  
excussus patriis, quem iusta Cupidinis ira  
obruet, ingratusque cadet, qui carmine multo  
dilectam Veneri, turritae Bilbilis arces,  
armaque, Troianasque acies, et bella decoret<sup>66</sup>.

Triste, sin un maravedí, y casi sin vida, sale nuestro joven por el mundo. ¿A dónde irá?

Ergo duc pupem pelagus per altum  
ales, irarum segetem relinquo,  
en ratem tendit leuis aura nostram  
per mare magnum<sup>67</sup>.

#### EL VIAJE POR EL MEDITERRANEO.

Sale no sólo de Calatayud, sino también de la Península. En el año 1541 el emperador Carlos V quiere completar la obra que había comenzado felizmente en 1535 con su expedi-

64 *Eleg.* 7, 556-558.

65 *Silu.* 2, 367-368.

66 *Arag.* 3, 466-471.

67 *Lyric. ad eund.* 193-196.

ción a Túnez. Está empeñado en derrocar el poder turco en el Mediterráneo, desalojando al enemigo de Argel. Para esto concibe formar una fuerte escuadra. El punto de reunión de las fuerzas es Mallorca. Allí reúne 45 galeras y 200 barcos de transporte para 22.000 infantes escogidos entre los mejores soldados de España, Alemania e Italia. Al frente de todas las fuerzas iba el propio emperador, pero comandante de la armada era Andrés Doria. Eran los primeros días de octubre y el comandante de la flota avisó al emperador que estaban próximos los días de las grandes borrascas y tormentas otoñales, peligrosas sobremanera en las costas africanas, pero el emperador, que no quería dispersar aquel grandísimo ejército sin provecho, reinando todavía la calma en el mar, dio la orden de salida. Efectivamente, cuando se aproximaban a Argel, el 20 de octubre, se desencadenaron las tempestades y tormentas que causaron verdaderos estragos en la flota imperial: 17 galeras, 130 barcos de transporte con 8.000 hombres se habían hundido en una sola noche. El día 31 de octubre volvían los restos del ejército hacia Bujía. Se desencadenó otra nueva tormenta, y muchos busques se hundieron o se dispersaron por el mar. Carlos V desembarcó el 1 de diciembre en Cartagena con los restos de una flota deshecha y dispersada por los elementos<sup>68</sup>.

¿Se había embarcado en esta flota nuestro Serón? Seguramente. Si es así, él iría en alguna nave, que, impulsada por la tempestad, buscaba seguro en algún puerto italiano. Pero alerta, como estaba, el pirata Dragut para ayudar a sus correigionarios de Argel con sus golpes de mano, cayó sobre esta nave desvencijada, se apoderó de ella y capturó a sus ocupantes. Si es que nuestro poeta no se halló en la armada imperial, en ese mismo año se dirigía a Italia, no sabemos para qué, siendo el mismo el desenlace, es decir, cayendo en manos del pirata Dragut. Tenía entonces Serón 29 años.

Hic tibi, uirgo, iuuat nostros memorare labores,  
 quos cepi iuuenis, cum Augusta colonia Salde (Argelia)  
 subuertit uexilla, olim pelagique profundi  
 tempestas classem Hesperiam, caelique ruina  
 disiecitque rates, turbauitque aequora uentis.

68 WEIS, J. B.: *Historia Universal*, Barcelona 1929, vol. XI, pp. 212-213.

Tunc ego, cui nondum tricesima uenerat aetas,  
 fortunae ignarus uada per Tyrrhena petebam  
 Italiam. Praedo ecce uenit, leuibusque liburnis  
 Dragutus inuadit, mortem et tormenta minatur  
 impius et tandem saeuo parere tyranno  
 consilium est cunctis, manibusque ad terga reuinctis  
 uela dedit uictor, Thracumque allabitur oris<sup>69</sup>.

Y el pirata fue a dar con todos sus cautivos en el emporio de esclavos cristianos, en Constantinopla:

Hic legimus freta longa maris Rhodiasque per arces  
 Ionias transilimus aquas, magnamque uidemus  
 Constantinopolin, et moenia nigra subimus<sup>70</sup>.

El relato que él hace de los episodios vividos durante su estancia en Constantinopla parecen arrancados de las páginas de los cuentos de *Las Mil y una Noches*. ¿Será realidad todo esto? Todo no, pero en el fondo debe de haber mucho de verdad, aunque se novelen muchas escenas y situaciones. Vamos a darlo muy resumido. Una vez llegados a Constantinopla, Dragut quita las cadenas a los cautivos, los viste de orientales y los expone a la venta delante del templo de Santa Sofía. Llegan los compradores y los cautivos van perdiéndose de vista y separándose de sus hermanos. A Serón lo compra Arabelo, le pone el nombre de Pirro, y lo destina al servicio de Anarja una de sus siete mujeres. Anarja es bella y vehemente. No puede soportar las ausencias del varón, y sirviéndose como intérprete de su sierva Ana, propone al siervo recién llegado que haga las veces del marido. Le ruega, le suplica, le promete toda suerte de riquezas y venturas. «Si me complaces, volverás a España; si te niegas, morirás en la mazmorra». El cautivo queda perplejo. Le seduce la hermosura de la mujer, le sosiega la oportunidad, le mueve, al fin, el gesto desesperado de la amante que, alfanje en mano, está dispuesta a quitarse la vida, si no consigue su capricho. La insaciable turca se enamora hasta los tuétanos de su esclavo y ya rendido amante<sup>71</sup>. En las largas conversaciones mantenidas intuye

69 *Situ.* 10, 20-31.

70 *Situ.* 9, 12-19.

71 *Situ.* 10.

Anarja que Pirro es un gran poeta, y éste pulsa su lira con frecuencia para solaz y deleite de su enamorada señora.

Pero una noche tiene un sueño, se le aparece Apolo que le recrimina su proceder y le avisa que no es aquella vida la que debe de llevar. Que piense en volver a España y dedicarse a la poesía.

Visitando algún día después el templo de Santa Sofía se encontró con un veneciano que regresaba de Alejandría. Hablando largo y tendido con él, le dijo que era español, cautivado por Dragut y vendido como esclavo, y le pidió con insistencia que lo llevara consigo hacia Occidente. El veneciano, movido por las palabras y las lágrimas de Serón, le respondió: «confía en mí, vendrás conmigo hacia Italia, te sacaré de esta ciudad»<sup>72</sup>.

Pero como los amantes son verdaderos Argos, Anarja se enteró muy pronto de las intenciones de su cautivo y rogó como amante, le expuso los peligros del viaje, le increpó con castigos del cielo y Pirro juró y perjuró que no se movería jamás de su lado. Pero en el día convenido con el veneciano se embarcó con el mercader y se escapó de Constantinopla<sup>73</sup>.

Pasó por Italia, visitó Roma de cuya corte Pontificia sacó la más triste y desoladora impresión, que años más tarde reflejará en la *Silua* 9, 109-147, llamándola Babilonia.

#### LAS MISERIAS DEL DESTERRADO.

Vuelto a España, pasando muy rápidamente por Calatayud, fija su residencia en las proximidades del Moncayo. Así finge que se lo ordena Apolo cuando se le aparece en sueños en Constantinopla y le promete la asistencia continua de su musa:

Et cum te reducem referet fortuna, puellam  
quaere tuam, Hesperiamque omnem, terrasque requires  
aruaque iuncta iugis Caumeni<sup>74</sup>.

En este tiempo vivió en Borja, donde le acontecieron cosas bastante desagradables, puesto que llama a esta ciudad «ingrata con los poetas»:

<sup>72</sup> *Silu.* 11.

<sup>73</sup> *Silu.* 12.

<sup>74</sup> *Silu.* 11, 127-129.

Eademque tibi (musa) non ante benigna,  
non stabit facilis, quam tecta ingrata relinquis  
uatibus<sup>75</sup>.

Al salir de Borja, su amigo Diego Francés, que lo había apoyado y defendido, lo quiere retener y llora amargamente a su partida:

Bilbilici Francine tui spes maxima uatis,  
quem penes est unum iusque decusque meum,  
quid mea nunc flendo properantis uela moraris,  
et tu cum lacrimis, Cynthia pulcra, tuis?  
Desine, care puer, committere tristia uentis  
carbasa caerulei per freta longa maris<sup>76</sup>.

Otros buenos amigos debió de dejar en Borja, tal como Andrés Brizio, a quien llama «el primer cónsul» en la *Eleg.* 6 que le dedica, y que trata de su coronación como poeta laureado; Pedro Valsorga, sudiácono en la obra lírica y diácono en *Arag.* 1, 690, a quien dedica la *Silua* 7, y juntamente con el clérigo Pedro Alcañiz, también de Borja, la *Silua* 11; el sacerdote Armilla, a quien consagra la *Silua* 8.

Estaba pues en la ciudad de Borja, desempeñando sin duda su ministerio sacerdotal<sup>77</sup>, cuando fue denunciado al obispo de Tarazona como impío, hechicero y disoluto. La denuncia la presentaba un sacerdote, impulsado sin duda por el taimado e infiel tutor Calvo y la apoyaban como testigos algunos émulos y envidiosos del ingenio de Serón y de la fama que iba consiguiendo. A éstos nuestro poeta los presenta bajo los nombres de malhechores famosos<sup>78</sup>. El resultado de esta denuncia fue que el presbítero bilbilitano dio con sus huesos en el calabozo, siendo luego desterrado de su diócesis.

<sup>75</sup> *Silu.* 11, 99-101. *Tecta*=*Borgia tecta*, explica él mismo.

<sup>76</sup> *Eleg.* 3, 1-6.

<sup>77</sup> No podemos averiguar ni cuándo recibió las sagradas Ordenes, ni nada concreto sobre su ministerio sacerdotal. Aunque ciertamente fue ordenado sacerdote antes de la denuncia sufrida ante el obispo. Tan sólo sabemos que en Calatayud bautizó al hijo de «El Legañoso» que su madre había abandonado cerca del Biorna y del Jalón, cf. *Eleg.* 7, 9ss. y concretamente el v. 14: quem sacro immersum flumine sustuleram, y en la nota marginal añade: «Yo le bauticé, y la moça amenazada por su amigo «El Legañoso» lo dio a un clérigo de Ruesca, y le puse por nombre Horacio».

<sup>78</sup> *Silu.* 1, 344.

No cabe duda que el plan partió del viejo fideicomisario de su padre que, para acallar los remordimientos de su conciencia o legitimar su antigua infidelidad, pensó que lo mejor sería alejarlo para siempre de Calatayud y su comarca, y para ello acudió a un sacerdote que lo denunciara ante el obispo. Así lo presenta Serón:

Quis auctor  
exilii mihi, uirgo, fuit? quis inicuus egentem  
sedibus e patriis eiecit, et impulit hasta?  
ire uiam, profugumque omnes errare per orbis  
terrarum? Quae tanta tibi inclementia uati  
Bilbilico, crudelis here, ut sine crimine uelles,  
me miserum patriis opibus spoliare, profane,  
barbare, saeue senex, rapidis deuote favillis?  
Tartara te expectant, te sedis turba profundae,  
aeterni sine fine ignes, pro infamia nostri  
temporis in Stygium praeceps cassure barathrum,  
Caucaseis specubus sub lucem educte Megera,  
de tribus una soror, puero suggenda dedisse  
ubera tunc fertur Stygio manantia tabo.  
O canis, o tigris, Hyrcana o saeuior ursa,  
uipereis depaste cibis, si Iuppiter aequis  
aspicit haec oculis, iustas dabis, improbe poenas<sup>79</sup>.

<sup>79</sup> *Silu.* 1, 347-366. Cuando escribe esta *Silva* ya había muerto el Dr. Ant. Calvo de muerte repentina, cf. *Eleg.* 5, 59-61, y Serón se lamenta de que «Ioannes Quilez Paracollitanus, rhetor fecundissimus et latine peritissimus» (cf. *Silu.* 1, nota al v. 364), honrará su sepulcro con un epitafio lleno de elogios, cuando en realidad, dice Serón (ib. nota al mismo verso) «nullo alio carmine decorassem tumulum, quam uersiculo d. m. V. exurientes impleuit bonis et d. d. inanes». Cf. *Silu.* 1, 367-377:

Viden ut tutoria iniqui  
urna (nefas) stet adhuc magni decorata poetae  
uersibus? Vnde tibi, uates, prudentia, sensus,  
mens, uirtus, meme ut possis haec frigida uiuo  
marmora, quisquis eras, alienis reddere misis  
aeterna? Et periisse ratus tot gesta, tot astus,  
furta tot, et fraudes, simulataque uerba, dolosque  
istius infamis, sacui, magnique tyranni?  
His poteris rebus, Quilez, ornare sepulcrum,  
fert animus, mentique sedet, tot facta superbi  
tutoris memorare, sed haec memoranda silebo,  
et scribenda aliud praesens in tempus omittam.

Y en la *Eleg.* 5, 59-63 vuelve sobre lo mismo:

Tum subit immanis, posita pietate, Lycurgus,  
qui patriam nummi fregit amore fidem,



En la *Silua* 5, sin concretar su nombre, atribuye Serón la parte activa de su denuncia a un sacerdote. Hablando en este poema con Miguel Petreyo (Pérez) Coloma Calvillo, Arce-diano de Tortosa, le pide que lo reciba en su casa porque se ve

dulcibus e tectis pulsum, quem lingua proterui  
presbyteri fecitque reum, fecitque nocentem<sup>80</sup>.

Según la defensa que hace Serón de sí mismo, podemos conocer los puntos sobre los que le acusó el referido presbítero. En primer lugar de hechicería. ¿Cuándo aprendí yo la hechicería, o los encantos mágicos o las abracadabras, o las brujerías de las hierbas? ¿Cuándo he bajado a los tártaros o he evocado las almas de los difuntos o he rastreado los huesos de los sepulcros? ¡Ah sí! Por si te interesa saberlo, yo bajo a los infiernos cuando examino y confieso mis pecados en el tribunal de la penitencia, cuando medito en mis postrimerías. Entonces, sí, lo confieso, me entra un temblor y un pavor que me deshace el corazón. Pero, ¿a quién no sucede lo propio?<sup>81</sup>.

En segundo lugar de impiedad. Lejos de mí el creer en brujerías y supersticiones y en ofender con ello a los cielos y al Señor todopoderoso. Preferiría perder todos mis sentidos y la misma vida, e incluso sepultarme en el infierno antes que perder mi asentimiento a los misterios revelados, antes que delinquir en mi fe<sup>82</sup>.

Y por último, de lascivo y corruptor de matronas. ¿Cuándo me he acercado yo a las matronas, o he corrompido a doncella alguna, o he llevado por los aires a alguna mujer? Las mujeres no se logran con poemas, sino con oro, ¿qué es lo que no se corrompe con el oro? Y yo soy pobre, muy pobre. Doy color a las cosas y adorno mis sentimientos con elegantes expresiones, pero los peces se pescan no con palabras sino con caña, las aves se cazan no con sugerencias sino con redes<sup>83</sup>.

inde iacet subita correptus morte tyrannus,  
in tumulo cuius perbreue carmen erat  
Esurientes impleuit bonis + et diuites dimisit inanes.

80 *Silu.* 5, 23-24.

81 *Silu.* 5, 25-39.

82 *Silu.* 5, 39-48.

83 *Silu.* 5, 49-78.

La verdadera causa de mi denuncia no es eso que tú dices, sino el odio. ¿De dónde procede? ¿Quién es el impulsor de mi acusación? ¿Algún circunciso? ¿Algún judío, que se oculta como un buho en la oscuridad de la noche? Pues el que sea, que espere la sátira de mis versos. Y en cuanto a ti, o hermano sacerdote, ojalá los cielos te den conciencia y tiempo para que reconozcas tus pecados y te arrepientas de ellos, que busques un desierto para hacer penitencia y satisfagas por tus culpas con llanto, con gemidos y con alaridos de dolor<sup>84</sup>.

Cuando en la *Silua* 9 le va presentando Virgilio los diversos condenados del infierno, se refiere a los obispos indignos que pasan la vida en bacanales y se presentan fatuamente como defensores de la piedad. He aquí sus palabras:

Iam litteris est nullus honos. Hic aere tiamam  
emit, et —indignum— nondum cantare peritus  
apparet toto sublimis in agmine, et arcem  
attingit scaeptrumque manu uenerabile sumit.  
Compilat, mutilatque gregem, tum uellera tondet,  
abraditque cutem miseris, nec sufficit illi  
presbyteri census, nec iniqua lege tributum  
impositum, absorbet tristem, uincitque catenis,  
mittit et extorrem, postquam saturata furore  
pontificis mens tota fuit. Vinoque profusus  
thoracem per summa (nefas) pia numina caeli  
iurat, et intento pugno exitiale minatur<sup>85</sup>.

Pero no es sólo el obispo el responsable de su arbitrariedad, son sobre todo los que le rodean, que más les valdría hacer penitencia por sus propios pecados:

Haerebant lateri scribae peccata legentes,  
quae cum lacrimulis simplex Metanaea piaret. (Poenitentia)  
Dant ueniam coruis, uexat censura columbas.  
Cuncta regunt nutu. Stat pro ratione uoluntas.  
Utque lupos aries camuris est cornibus inter,  
raptoresque inter lacrimat pucherrima uirgo,  
utque catos inter mus nota foramina tristis  
suspirat, uulpesque inter tremit ales, et horret

<sup>84</sup> *Silu.* 5, 78-94.

<sup>85</sup> *Silu.* 9, 17-28.

cristatus, sic presbyteri, et quicumque catenis  
uincitur scribas inter, nulloque peritum

ποιμένα iure λαῶν horret miser, et tremit artus<sup>86</sup>.

Y los que actúan de jueces, que, debiendo ponderar las causas con equidad, ignoran todo derecho y se dejan comprar por unos regalos previos, que de nada les servirán frente a la justicia divina. He visto declarar culpable a un inocente por la declaración de un solo testigo; he visto diferir sin término la administración de la justicia; en cambio, si oyen el tintineo del oro, aceleran el proceso, sueltan las cadenas y absuelven a los culpables. Pero...

Si nihil in superos, nec regum iura, nec aedes  
commisit diuum, estque hic omnis criminis expers,  
uincula qui patitur sub iniquo teste? Quid auro  
se prius hic redimit, quam carcere liber ab isto  
exeat? hae leges? haec sunt ciuilia iura?  
Haec est iustitia et recti seruare decorem?  
Insontem punire iubet lex nostra? reumque  
mittere honoratum, quod munera prima remisit?<sup>87</sup>.

¿Por qué envía sus cántaros de vino, y aplaude iniquidades, y reparte saludos de excelentísimo, de ilustrísimo, de reverendísimo señor?<sup>88</sup>.

Iustitium in terris nullum est, sed iniqua potestas.  
Nullus honos meritis. Venatur scaeptra fauore  
ignarus diues. Si est pauper iureperitus,  
ludibrio est habitus<sup>89</sup>.

Serón pasó un tiempo más o menos largo en la cárcel. Seguramente mientras se sustanciaba su proceso, que, según las alusiones hechas en los versos anteriormente citados, debía de ir muy despacio. La noticia de que ha sentido las angustias de las mazmorras y el peso de las cadenas la leemos en diversos sitios: «Si no he cometido nada contra las leyes divinas, ni humanas, ni he faltado a la santidad del templo, ¿por

<sup>86</sup> *Silu.* 9, 29-39.

<sup>87</sup> *Silu.* 9, 69-76.

<sup>88</sup> *Silu.* 9, 77-80.

<sup>89</sup> *Silu.* 9, 81-84.

qué se me tiene cargado de cadenas por la palabra de un testigo inicuo?<sup>90</sup>. Y en la *Silua* 5, al Arcediano de Tortosa:

Quid linquis amicum  
duris compedibus uinctum, uinctumque catenis,  
carcere in obscuro, lictor quem saeuus in antro  
astrigit gelido, quem nec pietate ualemus  
uincere, nec lacrimis immanem flectere nostris?<sup>91</sup>.

Y un poco más adelante se presenta también:

(mea paupertas) captumque redemit,  
soluit et obscuro miserum, Archidiacone, uatem  
carcere praeduris religatum membra catenis<sup>92</sup>.

Dirigiéndose al sacerdote que le había denunciado:

Te propter uincula dura  
uincula perpressus (miserum), caecoque retentus  
carcere, multa tuli<sup>93</sup>.

En estas circunstancias tan apretadas escribe a su amigo Carlos Mummio (Muñoz) Serrano, doctor *in utroque*, y canónigo de Tarazona, para que, juntamente con el médico López, aplaque el ánimo enconado del obispo de la diócesis, que, según nota de Serón al v. 293 de *Silua* 1, era Pastrana: «*Pastrana dictus Gonzales a Munebreza, episcopus Tyriasonnae, natus Viluennae*».

Carole, uiue, uale, Mummi Serrane, diuque  
uiue, precor, felix, medicorum et gloria prima  
uirtutum sublime decus, mihi maxime Lopez  
Mecaenas, tibi fas animum tentare precando  
Pastranae, uerbisque tuis placare superbum<sup>94</sup>.

Por fin se ve la causa de Serón y se le condena a salir desterrado. Fue la pobreza del presbítero bilbilitano la que movió a sus jueces a considerar que el acusado no era un Don Juan:

90 *Silu.* 9, 69-71.

91 *Silu.* 9, 16-20.

92 *Silu.* 9, 60-62.

93 *Silu.* 9, 94.

94 *Silu.* 1, 289-293.

Sed mea paupertas, quae me fecit esse beatum  
 atque inculpatum, et magicae nil artis habentem,  
 est testis, fecitque fidem, captumque redemit,  
 soluit et obscuro miserum, Archidiacone, uatem  
 carcere praeduris religatum membra catenis<sup>95</sup>.

De momento se acoge en casa de su protector Carlos Mumio<sup>96</sup>; se despide de Borja, deja a todos sus amigos y alumnos<sup>97</sup>, y encomienda todas sus cosas en Calatayud a Pascual Delgado, en cuya casa se hospeda de paso<sup>98</sup>. Y piensa dirigirse a Tortosa donde, como hemos visto, tiene buenos amigos, entre ellos el Arcediano, a quien pide hospedaje en su casa:

Si qua fides numeris, siqua est tibi gratia tantis  
 uersibus, abde tuis penetralibus, abde poetam,  
 dulcibus a tectis pulsum<sup>99</sup>.

Y desde este momento empieza Serón sus largas peregrinaciones por muchas ciudades de España, donde se ganará el pan del destierro durante 20 años<sup>100</sup>, enseñando literatura, retórica y poesía, pero siempre con la pesada obsesión de verse desterrado de su patria chica, pensando en la dureza

95 *Silu.* 5, 57-62.

96 *Silu.* 1, 16.

97 Dice en *Silu.* 5, 96-106, increpando al sacerdote acusador:

Peregrinus in orbes  
 erro miser, profugusque uagor, te propter amicos  
 deserui maerens. Te Carlus propter Obanos,  
 te propter Valsorga Petrus, te propter uterque  
 Brizius, et senior iudex Aquilarius, isto  
 orbantur Serone, et plurima turba senumque,  
 et iuuenum, pueros quorum mea dextra uagantes  
 perdomuit...

Te propter noster Apollo  
 Belsimum et indigenas et Borgia tecta reliquit  
 dulcia, grata mihi.

98 Cf. *Eleg.* 7, 165-166:

Quo properas, Delgade, redi, tua limina adimus  
 hospitium antiquum;

y *Eleg.* 5, 15-20:

O mihi Bilbilicos inter numerandus amicus  
 primus, si dederit tempus et ora locum.  
 Tu requies, nostri et solamen dulce laboris,  
 nec manus est dextra firmior ulla tua.  
 Cum tibi descendens et me et mea cuncta reliqui,  
 credibile est lacrimis ora rigasse tuis.

99 *Silu.* 5, 21-23.

100 *Eleg.* 7, 178 Absum et quinque quater praeteriere hyemes.

de la sentencia, y en que no es ese el modo como un obispo debe tratar a sus sacerdotes; sino que deben llevar sus ovejas al redil con amor, librarlas de los abrojos, llamarlas con voz amiga y con cayado blando<sup>101</sup> y ya en ese pensamiento, prosigue:

Nec laniet, feriatque gregem, nec uellera nudet,  
nec mactet iuguletque capras, haedosque trucidet.  
Cura sit infirmos fluido mersare salubri  
et liquido recreare lacu, non saepe fugare,  
mittere in exilium, non semper uiuere raptō,  
non saeuire diu. Satius meliusque futurum,  
utiliusque reor, gregibus si ad prata uocatis  
corrigat ore, manu abstineat, positoque furore  
dulcitur edoceat, uia quae sit, et optimus ordo  
uiuendi. Et praestat iuuenes fraenare pudore  
quam retinere metu, non addere uincola uinclis,  
nexibus et nexus.

Y va ilustrando sus ideas con comparaciones del modo de domar a los animales y de superar las fuerzas de la naturaleza:

Non sic (mihi crede) trahuntur  
ad iuga cornipedes, et habentes cornua tauri.  
Arte citae ueloque rates remoque reguntur,  
arte lenes currus, arte est iuuenile domandum  
ingenium. Oposito non obice sistit Iberus,  
non properat retro nec paruus Bilbilis, undis  
qui fluit aerigelis, nisi sit diuisus in alueos<sup>102</sup>.

El arcediano Miguel Pérez, el canónigo Jordán, condiscípulo suyo en Valencia, el médico Mirón y, sobre todo, su antiguo maestro Juan Franco lo albergaron algún tiempo en Tortosa. En esta ciudad renueva su magisterio en la escuela de Humanidades, que ya había ensayado por las tierras del Moncayo, quizás en Borja<sup>103</sup>.

101 *Silu.* 9, 168-171.

102 *Silu.* 9, 172-189.

103 *Silu.* 5, 101-104: donde se lamenta de tener que dejar a sus discípulos: orbantur Serone, et plurima turba senumque et iuuenum, pueros quorum mea dextra uagantes perdomuit, scuticaque feros horrente refregit, reddidit et mites.

Lejos ya de los sobresaltos de juicios y persecuciones empieza Serón a serenarse, pensando que la patria del hombre es todo el mundo y que él tiene en su estro poético cuanto necesita para no desesperar:

Quid inani haec mente reuoluo?

Omne homini natale solum. Sat carmine nostro  
inter laurigeros sedem reperisse poetas,  
commissumque decus ueneror, laurosque uirentes,  
et solito maior meus est mihi uisa canenti  
surgere, et aethereas leuior properare per auras <sup>104</sup>.

Naturalmente esto de conseguir los laureles poéticos sucedió más tarde del momento que estamos historiando, pero podemos imaginar que Serón piensa ya en eso que puede suceder algún día, y con ello se consuela <sup>105</sup>.

Estando en Tortosa y hablando frecuentemente con sus amigos de los tiempos pasados y del lugar de sus estudios, y movido quizás por el ofrecimiento de alguno de sus viejos maestros o discípulos, ya profesores de Valencia, piensa Serón que esta ciudad puede ser el lugar de su tranquilidad y de su reposo, y manifiesta su ilusión de volver allí:

Si me tergeminae producunt fata sorores,  
si datur Hesperias tutum peragrare per urbes,  
rursus ad insignes, generosa Valentia, muros  
(turribus aeriis insignia tecta) redibo  
ipse tuos, reliquumque uolo consumere uitae  
hic inter patres, tanta et uirtute senatum  
pollentem, seramque libet per membra quietem  
carpere, et insano non iam indulgere labori <sup>106</sup>.

Por fin vuelve a Valencia después de muchos años, como nos dice en los primeros versos de su *Epicedium*:

Accipe me reducem, generosa Valentia, uatem  
absentem et muris plurima lustra tuis.

104 *Silu.* 5, 106-111.

105 Este mismo motivo de consuelo lo repite en *Silu.* 6, 32-41.

106 *Silu.* 4, 212-219.

Con esta ocasión lloró sobre el sepulcro de su profesor Juan Angel González, a quien dedica este *Epicedio*, y pronunció su hermoso discurso en hexámetros ante el senado de la Universidad<sup>107</sup>, sobre las glorias de Valencia, destacando la labor docente y la gravedad de sus maestros<sup>108</sup>.

¿Permaneció en esta ocasión muchos días en Valencia? Quizás no. No encontró mucha facilidad entre sus antiguos amigos que no le saludaban siquiera<sup>109</sup>. Es posible que se le hubiera indicado como destierro una ciudad lo más alejada posible de Aragón y, despidiéndose de estos amigos tortosinos y valencianos, tuviera que emprender su largo viaje pasando por Pamplona, Burgos, León, El Bierzo, etc., hasta Orense, Compostela y Tuy. Si no es así ¿por qué esa ida y esa permanencia de Serón en Tuy, donde tanto sufrió hasta recibir la protección de las autoridades tanto civiles como eclesiásticas? ¿Recibió alguna invitación para que enseñara en esta ciudad? En la *Eleg. 7* habla de Orense<sup>110</sup>, de Compostela, de Tuy.

La región gallega debió de aparecer ante sus ojos, hechos al sol de Levante, muy alta, por los montes que tuvo que atravesar, y oscurecida por las nieblas y las frecuentes lluvias, y azotada por los vientos del Oeste, hasta el punto de aludir a ella con mucha frecuencia, como si se tratara de una región del Cáucaso<sup>111</sup>. Es una región muy alta y poblada de árboles<sup>112</sup>.

La época de la vida que hemos narrado desde su acusación ante el obispo de Tarazona, nuestro poeta la describe como un naufragio sufrido en alta mar, del que a duras penas pudo salvarse, agarrado a unas tablas de su navío desvenecado<sup>112\*</sup>, del que sale:

Tristis, inops, solus, nudusque in littore mansi,  
uix et misero uita relicta mihi<sup>113</sup>;

107 *Silu.* 4, 82-219.

108 *Silu.* 4, 186-199.

109 *Silu.* 4, 71-81; *Epiced.* 37-38.

110 Orense, *Amphilochia latine*, explica en una nota al v. 618.

111 *Eleg.* 5, 75-86; 7, 77-86; 6, 3ss.; ib. 227-231; *Lyric. ad eund.* 243-273.

112 *Silu.* 1, 119-125; *Lyric. ad eund.* 193-220.

112\* *Eleg.* 4, 7-68.

113 *Eleg.* 4, 69-70.



viniendo a parar a un lugar abrupto:

Si quibus in terris uiuam me, Cynthia, quaeris,  
 quas habitem ualles, quae loca, quodque solum.  
 Caucasei colimus praerupta cacumina montis,  
 qua glacies horret, perpetuaeque niues,  
 qua gelidus Boreas, qua frigidus ingruit aer <sup>114</sup>.

Este lugar es Tuy, como dice a su amigo Pascual Delgado de Calatayud:

Si regio aut tellus quae me tenet ipse requiris,  
 alta situ Tyde, terra propinqua mari.  
 Me mare, me tellus, me terret aquaticus auster,  
 mistaque cum Scythica frigora dura niue.  
 Hirta gelu mea membra tremunt, Titania turba  
 nubiferi fratres ore ualente ruunt,  
 eripitur cum sole dies, stridetque procella,  
 et perflat caeco turbine iuncta cohors.  
 Hinc fera tempestas, hinc saeuior ingruit aer,  
 quacumque aspicias mortis imago subit.  
 Et uentus pluuiiaeque nocent, mea lumina somnus  
 effugit, et iaceo peruigil usque toro <sup>115</sup>.

Es natural que la primera impresión del recién llegado sea pavorosa, porque está cansado, desnudo, desnudo, hambriento como nos dice en la *Silua* 5:

Cum primum Argolicum ueni peregrinus in urbem  
 doctorum attraxit iuuenilis musa uirorum,  
 quos ego non austros metui, pluuiasque frequentes  
 frigoraque, et Scythicas aeger nudusque pruinas?  
 Et nisi me insignis summa uirtute senatus  
 acciperet, duramque famem fregisset amico  
 hospitio, laetisque cibus praestaret egenti  
 auxilium, et uestes, iam dudum, o Cynthia pulcra,  
 actum esset de uate tuo, nostrisque camenis <sup>116</sup>.

Y luego hace una enumeración de las personas que le socorrieron en su gran necesidad, el Ayuntamiento; el Dean,

114 *Eleg.* 4, 77-81.

115 *Eleg.* 5, 75-86.

116 *Silu.* 5, 276-284.

D. Francisco Lorenzo; el maestro de poesía, Rodrigo; el Mecenas de poetas, Junqueras; el obispo, Dr. Delgado; el Arcediano, Fernández; etc., etc.<sup>117</sup>.

En Tuy nuestro Serón compone versos:

Si quaeris quid agam, facio, mea Cynthia, uersus,  
et numeros imples saepius ipsa meos<sup>118</sup>;

y seguramente enseña lengua y poesía latina, porque siendo una ciudad de doctos, y nombrando a maestros y mecenas de poetas, no desaprovecharían, como es natural, la ocasión de tener entre ellos un gran poeta, que ya soñaba con ser de fama perenne:

Cynthia Seronis dulcissima cura poetae,  
tu facis ut uiuat nomen in orbe meum<sup>119</sup>.

En Tuy compone varias de sus Elegías y alguna de sus Silvas, por ejemplo, la Elegía 7<sup>120</sup> y la 5, y quizás también la 9<sup>121</sup>.

Sus relaciones literarias se extienden a otras ciudades de Galicia, como Pontevedra, donde traba íntima amistad con Juan García<sup>122</sup>. Cuando escribe la Elegía 7 lleva ya 20 años fuera de Calatayud:

Diu absentem nomina me fugiunt.  
Nec nisi post multos nunc uiso Bilbilim annos,  
Absum et quinque quater praeteriere hiemes<sup>123</sup>.

Es natural que sintiera deseos de volver a vivir y de acabar su vida en la ciudad donde nació:

Dii, precor, in patrios redeam cum corpore fines,  
et mea Bilbicum protegat ossa solum<sup>124</sup>.

Como fruto de ese constante pensar en su ciudad natal tenemos la *Eleg.* 7, donde va recorriendo mentalmente todas las calles, los edificios, los templos, los gimnasios, los campos

117 *Silu.* 5, 285-315.

118 *Eleg.* 4, 85-86.

119 *Eleg.* 4, 86-87.

120 *Eleg.* 7, 1-2; 633-634.

121 Cf. *Eleg.* 9, 1-2; 7ss.

122 *Silu.* 5, 240-261.

123 *Eleg.* 7, 176-188.

124 *Eleg.* 5, 125-126.

de deportes, los rincones, y sobre todo las personas de Calatayud. Para cada uno de sus habitantes tiene un recuerdo bueno o malo, unas palabras de admiración y cariño o de amargo pesar. Es uno de los poemas más íntimos para la ciudad de Calatayud, donde todavía sus vecinos pueden ver hoy y reproducir sobre sus trazos antiguos la ciudad de la primera mitad del siglo XVI, con una alusión emocionada a sus antepasados. Y se ven los sacerdotes, los médicos, los farmacéuticos, los zapateros, los armeros, torneros, pelliceros, ballesteros, cordoneros, barberos, fundidores, labradores, las lindas mozas, los apuestos galanes, etc., etc. Todo ello visto con la añoranza de un poeta sensibilísimo que lleva 20 años fuera de su ciudad natal, y que está suspirando por volver a ella.

Como las elegías las termina el 13 de diciembre del año 1564, un poco antes de esa fecha estaba Serón por Tuy, es decir, entre el 1560 y 1564, sin que sepamos cuánto tiempo pasó en esta ciudad, que tanto contribuyó a que él siguiera viviendo, y entusiasmado con su quehacer poético.

Estando en Tuy debió de recibir invitación de Jerez de la Frontera para regentar alguna cátedra de retórica o poética. Entonces emprende una larga peregrinación hacia el Sur, procurando pasar por los pueblos o ciudades famosas por algún literato célebre. Dejando a la izquierda Zamora <sup>125</sup>, y a la derecha Lisboa <sup>126</sup>, se dirige directamente a Nebrija para celebrar a Antonio el más afamado de sus hijos, cuyo panegírico hace en 43 hexámetros <sup>127</sup>, terminando con este elogio:

Hesperiae lumen, Latii sermonis origo  
altera, uiue, uale, Antoni. Tu saecula uiues  
plurima, nec deerit totum tibi fama per orbem <sup>128</sup>.

Nebrija había muerto en el año 1522, pero su nombre llenaba por este tiempo las aulas humanísticas de España. Las palabras citadas de Serón son un reflejo de lo que Antonio de Nebrija dijo de sí mismo: «Yo fui el primero que abrí tienda de lengua latina en España, y todo lo que en ella se sabe de latín se ha de referir a mí».

125 *Silu.* 6, 8, llama a Zamora *Sarabris*.

126 *Silu.* 6, 10.

127 Cf. vv. 12-54.

128 *Ib.* 52-54.

Luego pasó a Jerez de la Frontera que llama *Castrum Romanum Caesaris*<sup>129</sup>, y *Caesariana Munda*<sup>130</sup>, donde, según propio testimonio, enseñó:

Nec te Betis habet, nec Caesariana docentem  
Munda, nec auriferi ripa beati Tagi,  
nec sacer excipiet, licet inuitabit Henares<sup>131</sup>.

En Jerez tuvo como compañero de enseñanza a Liciano, que él nos presenta como altísimo poeta y orador elocuente<sup>132</sup>. Tampoco sabemos el tiempo que permaneció en Jerez, ni en Sevilla, ni en Toledo, ni siquiera podemos averiguar si aceptó la invitación a desempeñar una cátedra en la Universidad de Alcalá de Henares. Ciertamente pasó por estas ciudades, trabando amistad con los literatos famosos que en ellas existían, o celebrando las glorias de los que habían muerto. Pasa también por Granada, ciudad que le embelesa por su fortaleza, su hermosura, por ser el sepulcro de los Reyes Católicos, y del Gran Capitán<sup>133</sup>; por Córdoba, donde en seguida le viene el recuerdo de Séneca y de Lucano, de Juan de Mena<sup>134</sup>. Y llega a Toledo, ciudad insigne por ser patria del retórico Petreyo (Juan Pérez), de Cedillo, de Venegas, de Francisco de Vergara, el gran amigo de Erasmo; de Serna, de Vigilio, el famoso comentarista de Virgilio, de Gaspar Fernández, «*omnium Toletanorum ingeniosissimus*» como lo llama en la nota al verso 212 y amigo de Serón desde la infancia<sup>135</sup>.

La invitación hecha a Serón para una cátedra en la Universidad de Alcalá de Henares debió de ser patrocinada por Francisco de Vergara, catedrático de Alcalá y autor de la primera Gramática Griega en España. No sabemos si llegó a explicar alguna lección en esta famosísima Universidad, es probable que sí.

#### EN LAS ESCUELAS DE ARAGON.

Ya está cerca de Calatayud, su patria, por la que tan hondamente suspira. Entra sin duda en ella. Durante su ausencia

129 Cf. el v. 55.

130 Cf. el v. 612.

131 *Ibid.* 212-214. — *Betis*=Sevilla.

132 *Ibid.* 56-75.

133 *Silu.* 6, 83-98.

134 *Silu.* 6, 99-150.

135 *Silu.* 6, 158-217.

ha muerto su hermano Juan en Calatayud, en 1549, a los 22 años. Lo primero que hace es ir a visitar el pobre sepulcro del hermano querido, sobre el que eleva al cielo una sentida oración:

Proxima uirginei fundauit moenia templi,  
frater ubi Sero teneris absumptus ab armis  
conditur, heu pietas, tumulo decoratus inani  
det tibi, siqua fides miseris mortalibus, alti  
arbiter imperii fluuios transire seueros,  
aeternaque frui post saecula tanta quiete.  
Heu miserande puer... <sup>136</sup>.

También ha muerto su infiel tutor y enconado perseguidor, el Dr. Calvo. Nadie le molesta ahora en la ciudad. Es posible que haya satisfecho el tiempo impuesto para el destierro. El caso es que dice al fin de su última Elegía:

Velle seras, aperique tuo, mea Cynthia, uati,  
accipe me reducem. Cynthia uelle seras.  
Ite procul lacrimae, non sum lugendus amicae:  
inuenit portum spes mea: cura uale <sup>137</sup>.

¡Cuánto han cambiado las cosas en la ciudad! ¡Cuántos viejos amigos se han ido para siempre, y cuánta juventud hay ahora que él no conoce más que por la pinta! ¡Cómo han envejecido los que fueron jóvenes con él! Pero también Serón ha cambiado. Su cabeza ya se cubre de plata <sup>138</sup>. Tiene alrededor de 54 años; pero ha sufrido lo indecible por todos los caminos de España. Con todo, su vigor poético está candente.

No sabemos cómo ni cuándo, pero lo cierto es que por estos años alguien ha presentado a las supremas autoridades literarias algunos poemas de Antonio Serón, poeta bilbilitano, pidiendo para él la máxima gloria, la corona poética de laurel, y el rey de España, D. Felipe II, ha accedido a que se le otorgue ese galardón, y pueda llamarse en adelante «poeta laureado». Dice en la *Silua* 6:

136 *Silu.* 1, 334-340.

137 *Eleg.* 9, 63-66.

138 *Silu.* 6, 262-264; *ib.* 270; *Quereta*, 32.

Non ego sum uates, tali haud me dignor honore,  
me nisi laurigero decorasset flore Philippus  
Hesperiae rector<sup>139</sup>.

Y en el mismo poema, un poco más adelante:

Siquando Phoebus Apollo  
Bibilicum iuuenem dignabitur esse poetam,  
Thepiadesque deae sacro me in fonte lauabunt,  
laurigerumque meo capiti Patareus honorem  
committet, facietque fidem mea Cynthia cunctis  
uatibus Hesperiiis...<sup>140</sup>.

Esto sucedió al poco tiempo de volver a Calatayud y contemplar indignado el sepulcro de su perseguidor el Dr. Calvo:

Inde sua Pheobus redimiuit tempora lauro,  
admouitque meas ad sua plectra manus.  
Tum Venus aurata percussit arundine pectus  
uirginis unius uictus amore fui<sup>141</sup>.

¿Dónde ocurrió esto? ¿Quizás en Lérida, en cuya famosa Universidad se celebrara una competición poética? En sus tiempos de Constantinopla le había dicho Apolo, en aquella aparición en sueños:

Nec tu potieris amata,  
ni prius in patrios fines, et Bilbilim altam  
peruenias, eademque tibi non ante benigna,  
non stabit facilis, quam tecta ingrata relinquo  
uatibus, et Sicoris undas peregrinus in oras...<sup>142</sup>.

Es muy probable que aluda, pues, a su coronación poética; aunque también puede ser que aquí se refiera tan sólo a que en su permanencia en Lérida se dedicó intensamente a la composición de *Aragonia*, poema épico en que Serón cifraba todo el esfuerzo de su musa<sup>143</sup>.

De la *Eleg.* 7, 85-100 parece deducirse que fue en la Academia de Calatayud, en la Iglesia del Salvador, que, como di-

139 *Silu.* 6, 42-44.

140 *Silu.* 6, 143-148.

141 *Eleg.* 5, 64-67.

142 *Silu.* 11, 97-101.

143 *Silu.* 11, 95-108.

jimos, frecuentó Serón en sus primeros años y donde sintió su espaldarazo de poeta:

Hic habitat Phoebus, Clio, Cliusque sorores  
 sunt ubi parnassus, paegaseique lacus.  
 Hic meus a cunis animum direxit Apollo  
 ad faciles musas, Thespiadumque choros.  
 Hic caput in liquido sumersit gurgite, lauri  
 ornauitque meas fronde uirente comas.

Nuestro poeta escribió una *Laurea*, es decir, un poema dedicado a conmemorar este acto, la Elegía 6, dedicada a Andrés Brizo, «primer cónsul» de Borja. La narración es toda alegórica e ideal, pero podemos deducir los siguientes hechos: Se constituye una gran asamblea, formada por hermosas doncellas, graves varones, e insignes poetas que él presenta bajo los nombres de Virgilio, Ovidio, Catulo, Tibulo, Propercio, Galo, Papirio Estacio, Juan Pontano, y otros muchos poetas cuya simple enumeración exigirían numerosos versos. La asamblea está presidida por Apolo, es decir, el poeta de más renombre entre los congregados. Uno de ellos toma la palabra y hace la presentación de nuestro autor con los términos más elogiosos: Este poeta, de origen humilde, ha llegado ya a la madurez de su ingenio, está cantando en su *Aragonia* los reyes, las batallas y los triunfos de sus héroes; entona tristes elegías, y canta al dulce amor, y todavía no ha recibido sobre sus sienes la corona de laurel. Por tanto

Necte comas, redimi crines, incanaque cinge  
 tempora, sit uates, et tuus iste cliens <sup>144</sup>.

Ya en este ambiente alegórico, es preferible escuchar las palabras que sigue diciendo:

Finierat princeps, et uatum maximus, et me  
 ante pedes Clarii duxit et ora dei.  
 Accedunt reliqui uates, et numen adorant,  
 et flexis genibus supplice uoce rogant.  
 Tum deus auricomo desumens uertice laurum  
 albentes cinxit fronde uirente comas,  
 diuinumque sacro inspirauit ab ore furorem,  
 et caput in liquidis ter madefecit aquis.

144 *Eleg. 6, 105-106.*

Mox ait: Antoni, uotis meliora capesse,  
ingrati, moneo, desere rura soli<sup>145</sup>.

Y luego, la promesa de la gloria poética que Venus y el mismo Apolo le habían hecho en diversas ocasiones<sup>146</sup>:

Sero, noster eris, uatesque uocaberis alter  
Bilbilis, et lauro condecoratus abi<sup>147</sup>.

Recibido, pues, el honor de los laureles, según «Apolo» le ha recomendado, sale de nuevo de Calatayud. Pero ahora no va desterrado, sino invitado por otras ciudades, quizás Zaragoza, quizás Huesca, o quizás Lérica, porque en estas tres ciudades ejerció su magisterio después de su consagración poética.

A Lérica llega el uno de enero del año 1567, y el 16 del mismo mes está ya explicando Gramática y comentando un poeta, como nos dice la nota marginal a *Silua* 11, 100: ...«*rostra tenuit grammatices, et est poetam interpretatus*». Mientras tanto está trabajando de nuevo sobre su poema *Aragonia*. Parece que se refiere a Lérica, si no es a Huesca, la noticia que nos da en *Silva*, 11, 141-142, presentándola como un prenuncio de Apolo, de que dirigiría como maestro principal una Academia de poesía:

Patrios reuolutus in ortus  
Aoniae mihi rector eris iustissimus aulae.

Es muy posible que al divulgarse por tierras del Ebro la noticia de la coronación de Serón como poeta, recibiera los plácemes de sus antiguos maestros y condiscípulos que vivieran, y también, como es natural, las dentelladas de los envidiosos y las críticas acerbas de los poetillas presumidos. Entre las críticas que recibió Serón, le llegó la de un poetastro, joven y petulante, natural de Tudela y llamado Jerónimo Arbolarches. No sabemos si este joven escribió alguna poesía

145 *Eleg.* 6, 107-116.

146 Cf. *Eleg.* 7, 595-626; *Silu.* 6, 73-75:

Satis ipsa superque  
dulcis amor uiues, si mecum, uirgo, fereris  
ipsa per ora uirum, cunctasque intrabis Athenas.

El nombre de Calatayud, cantado por Serón, llegará a todo el mundo, *Silu.* 1, 172-180.

147 *Eleg.* 6, 123-124.



contra Serón, o simplemente lo denigraba de palabra. Serón le responde con una *Inuectiua* en 44 estrofas sáficas menores que en el fondo constituyen «una sátira muy discreta e ingeniosa», según dice Latassa. Arbolarches ataca a la poesía en sí:

Respice ad nostras lacrimas, Apollo,  
 ecce diuinam Bavius poesim  
 mordet, et rodit, lacerat, feritque  
 natus Agaue <sup>148</sup>,

y no respeta ni a Homero, ni a Píndaro, ni a Horacio, ni a Ovidio, ni a Estacio <sup>149</sup>, por consiguiente, nada tiene de particular que ataque también a Serón, aunque por las alabanzas que en *Aragonia* tributa a Navarra, no esperaba recibir esa recompensa <sup>150</sup>. En medio de la aguda violencia con que Serón le responde, le aconseja como hombre experimentado que estudie mucho antes de escribir poemas, o de censurar a los grandes poetas <sup>151</sup>. O si lo prefiere, puesto que es lo que mejor le viene

inter aut molles sedeat puellas,  
 carpat et lanam calathris resumptis,  
 uoce maerentes elegos tenella  
 cantet aëdon <sup>152</sup>.

Porque si vuelve a injuriar a los poetas haré restallar sobre él el látigo de mi sátira:

Si uel hic uates iterum lacesset  
 post modo et perget dabit hercle poenas  
 et dabit uires rabiem feretque  
 liber iambos <sup>153</sup>.

Sin género de duda el atrevido poetilla, hijo del coplero y director de danzas, Enrique <sup>154</sup>, no molestó más a Serón.

Nuestro poeta a pesar de su continuo trabajo, sigue vi-  
 viendo pobrísimamente. Una oferta, quizás más ventajosa que

148 *Inuect.* 17-20.

149 *Ib.* 29-44.

150 *Ib.* 133-140.

151 *Ibid.* 161.

152 *Ibid.* 169-172.

153 *Ibid.* 173-176.

la de Lérida, lo lleva a Huesca. Desde esta ciudad escribe dos poemas a Carlos Mummio (Muñoz) Serrano, que al decir de Blasco de Lanuza<sup>155</sup> era ya obispo de Barbastro, una *Querela* en 68 hexámetros y un *Ad eundem Lyricum* en 369 versos mezcla de estrofas sáficas menores y monósticos de endecasílabos sáficos.

En *Silua* 5, 170 nos muestra la ciudad de Huesca:

En Oscam et muros quos Cynthia semper petisti,  
regalemque arcem.

D. Carlos Muñoz debió de estar algún tiempo con Serón en Huesca, y al partir para Tarazona, nuestro poeta se siente solo y le dirige este delicadísimo poema que es la expresión más exquisita del afecto, de la veneración y de la confianza: Como la tortolilla solitaria se lamenta —le dice Serón— al llegar la primavera, así le sucede, Serrano, a tu poeta de Calatayud, en estas alturas del monte Guara<sup>156</sup>.

Quo, maxime uatum

Hesperiae, Serone tuo sine tendis? Amice,  
me sine quo uadis? Quando remeabis ad urbem  
Oscensem? Quando hic te infelix, Carole, uidebit?<sup>157</sup>

Tú te has marchado a Tarazona, ¿y podrás vivir mucho tiempo sin mí? Yo no te puedo olvidar ni un momento. Mi musa sin ti enmudece, porque tú eres su Febo<sup>158</sup>.

Serón está cansado, deshecho por los sufrimientos, las angustias y los trabajos. Se siente ya viejo, su cabeza está blanca, le tiemblan las rodillas<sup>159</sup>. Todo le molesta, la luz, los libros; no lee ni a Virgilio, no siente humor para hacer versos<sup>160</sup>.

Da saltem, Serrane, domum, da, Carle, quietem<sup>161</sup>.

Tú puedes restablecerme, sé bueno y vente conmigo<sup>162</sup>, porque

154 *Ibid.* 161-164.

155 LANUZA, Blasco de: *Historia*, t. II, p. 342.

156 *Querela*, 1-8.

157 *Ibid.* 8-11.

158 *Ibid.* 15; 25-31.

159 *Ibid.* 32-39.

160 *Ibid.* 40-51.

161 *Ibid.* 32.

162 *Ibid.* 51-60.

estando tú presente moveré a pulsar el plectro, y tomaré de nuevo entre mis manos y terminaré mi poema *Aragonia* <sup>163</sup>.

No pudo terminarlo. El poema quedó incompleto y sólo alcanza hasta Ramiro II el Monje. Al principio del poema, lugar en que fecha también las *Silvas*, pone 1566, 1567, 1568.

El poema *Lyricum*, dedicado al mismo D. Carlos Muñoz Serrano, coincide con la *Querela* en la necesidad que siente de dejar su vida errante:

Nulla (respondit) requies futura est,  
nulla praestabit placidam quietem,  
nulla tam longos peraget labores  
hora, dies, lux?  
Nulla dicetur domus? et uaganti  
quando erit sedes? peregrinus, errans,  
pauper, extorris ero, ciuitatum et  
accolla semper? <sup>164</sup>.

Se siente muy solo <sup>165</sup> y le pesan enormemente sus pecados <sup>166</sup>, acude a la Virgen del Carmen <sup>167</sup> que le inviste de su sagrado hábito y lo consuela <sup>168</sup>. Pero él necesita también del consuelo y de la caridad humana, y confía en el buen amigo <sup>169</sup>. No quiero dinero, le dice, prefiero cualquier cosa antes que caer en la avaricia. Muchas veces he rechazado dinero que se me ha ofrecido; yo hubiera vivido muy a gusto con lo que me dejó mi padre, si no me lo hubieran arrebatado <sup>170</sup>; pero necesito de tu protección y de tu cariño <sup>171</sup>.

No sabemos dónde murió. Seguramente acogido a la caridad de su excelente amigo, quizás en su casa episcopal de Barbastro o de Tarazona, a no ser que, si vivía aún su amigo Delgado, de Calatayud, lo llevara a su ciudad, para que tuviera por lo menos el consuelo de morir en la ciudad donde había nacido y que tanto amó. Tampoco sabemos nada del año en que ocurrió su muerte.

<sup>163</sup> *Ibid.* 61-68.

<sup>164</sup> *Lyric. ad eund.* 73-80.

<sup>165</sup> *Lyric. ad eund.* 25-28.

<sup>166</sup> *Ibid.* 142ss.

<sup>167</sup> *Ibid.* 278ss.

<sup>168</sup> *Ibid.* 303-333.

<sup>169</sup> *Ibid.* 346ss.

<sup>170</sup> *Ibid.* 360-365.

<sup>171</sup> *Ibid.* 366-369.

## PUNTOS CONCRETOS.

En la biografía de Serón quedan pendientes unos puntos, que he preferido desglosar de la enumeración de los hechos de su vida, para no entorpecer el relato de los mismos, y poderlos tratar con algún detenimiento. Tales son la cuestión de sus amores, una de las causas de su destierro; su obra poética; y su vida religiosa.

*Sus amores.*

Cuando Ausonio va a escribir su *Cento Nupt.* 9, pone esta advertencia: *Sed cum legeris, adesto mihi aduersus eos, qui ut Iuuenalis ait* (2, 3): '*Curios simulant et Bacchanalia uiuunt' mores meos spectent de carimne. 'Lasciua est nobis pagina, uita proba' ut Martialis dicit* (1, 4, 8) y luego va citando diversos escritores que hicieron lo mismo.

Tal advertencia me parece necesaria para tratar esta particularidad de la vida de Serón. No podemos dejarnos llevar en este punto de la primera impresión que sacamos ante su lectura. Ya dijimos que en sus primeros años se enamoró realmente de una joven, cuyo nombre no especifica, y que su padre trató de hacerle olvidar aquel enamoramiento precoz llevándolo a estudiar a Valencia; pero que este fuego le seguía abrasando las entrañas y privándole de la gana de comer<sup>172</sup>.

Al volver Serón a Calatayud, después de algunos años, estaba bastante curado de aquel mal, pero empezaron a cruzarse entre los dos saludos más o menos prolongados<sup>173</sup> y, como era de esperar, el amor latente bajo la ceniza del tiempo y de la ausencia, revivió:

Creuit amor noster nostris crescentibus annis,  
ut crescente aestu parua Salonis aqua<sup>174</sup>.

Casta tamen uirgo per me, atque intacta remansit,  
oscula nulla dedi, basia nulla dedit.

Pero su comportamiento fue delicado y limpio en todo momento:

Nam fuerat simplex, castus, bonus atque pudicus  
caelebs, uirgineus, purus, honestus amor<sup>175</sup>.

172 *Eleg.* 7, 101-118.

173 *Eleg.* 7, 119-122.

174 *Ibid.* 123-124.

175 *Ibid.* 125-128.

Surgieron las habladurías, se levantaron los falsos testimonios, y sobreviene a Serón la necesidad de salir de Calatayud y de embarcarse por el Mediterráneo. A ella la casan a la fuerza con un cualquiera, pero no distancian por eso sus corazones, ni arrancan sus sentimientos de amor:

Illa nihil fecit, nihil ipse; sed impius, exlex  
me fugat, et patrio cogit abire solo.  
Hanc iubet inuitam infami seruire marito,  
non est coniugio, crede, solutus amor <sup>176</sup>.

Cuando después de su cautiverio en Constantinopla vuelve de nuevo a Calatayud, y se ven de pasada, no pueden menos de llorar ambos su pena:

Sed quid plura feram? Longo post tempore uisam  
adloquor, et lacrimae nostra per ora fluunt.  
Viuit adhuc prisca illa fides, et amica uoluntas,  
longaque durabit saecula primus amor <sup>177</sup>.

En nota marginal, al parecer de otra mano, se añade: «el amor primero malo es de olvidar». Pero Serón no molestará para nada a la matrona, ni será para ella causa del más mínimo disgusto familiar. El sentimiento que le quede hacia ella lo guardará oculto en su corazón, y lo idealizará, quizás, dirigiéndolo a Cintia.

¿Quién es Cintia? Se habla tanto de ella en la obra de nuestro poeta; se le habla tantas veces; sale figurada y representada de tantas formas y aspectos, que sería necesario un estudio muy amplio, para responder cumplidamente a esta pregunta. Cintia le acompaña en sus viajes, Cintia espera que regrese, Cintia le inspira los versos, Cintia hará eterno su nombre, Cintia es presentada por Apolo como el ideal de su vida, Cintia está con él en la mazmorra cuando se ve encarcelado y engrillado <sup>178</sup>, etc., etc.

Cintia es esencialmente su poesía, el amor y la dedicación a su quehacer poético. Así aparece claramente en las palabras que Apolo le dirige en el famoso sueño de Constantinopla, y le promete la asistencia y presencia continua de Cintia, si

176 *Ibid.* 131-134.

177 *Ibid.* 135-138.

178 *Silu.* 6, 67-72.

logra desprenderse de los brazos de Anarja. El dios de la poesía le dice:

En adsum promissae uirginis auctor,  
 Antoni, dilecte mihi, resipisce, resurge.  
 Haec ex uisceribus procedit Cynthia nostris.  
 Cynthia nomen habet, candore notabilis, ore  
 humano plusquam, nec tu potieris amata,  
 ni prius in patrios fines, et Bilbilim altam  
 peruenias, eademque tibi non ante benigna,  
 non stabit facilis, quam tecta ingrata relinquis  
 uatibus, et Sicoris uadas peregrinus in oras <sup>179</sup>.

Cintia es un puro nombre, al estilo de los humanistas; aunque en el fondo pudiera responder al recuerdo real de su joven amor.

No ofrece dificultad de mayor monta el que Serón atribuye muchas veces su destierro al amor por Cintia<sup>180</sup>. Cintia, es decir, la poesía, hacía famoso a Serón, de donde surgió la envidia de sus detractores, a la que nuestro poeta atribuye toda su malquerencia y sus acusaciones<sup>180\*</sup>. Esta malquerencia de unos, unida a la simplicidad de juicio y a la infantilidad de entendederas del sacerdote acusador, que era incapaz de captar el lenguaje figurado y todo lo entendía al pie de la letra, dio con nuestro Serón en el calabozo y luego por todos los caminos de España.

Es curioso que cuando nuestro poeta relata el episodio del sacerdote enamorado, le dirige unas advertencias tan delicadas y lo hace con un sentimiento tan sincero, que alejan de él la posibilidad de una situación semejante: «Señor, ¿cómo has perdido la razón? ¿Dónde se te ha ido el sentido y la gravedad?... Deja a la joven, levántate de esa postración, padre mío... Es en vano, se lo digo a un sordo, estoy azotando el aire. Este hombre ni tiene entre sus manos el Breviario, ni lee la Sagrada Escritura...»<sup>181</sup>.

Cuando recorre el infierno acompañado por Virgilio, a la manera del Dante, se lamenta tristemente de que algunos sacerdotes se dejen llevar por esa pasión. Citemos sus versos:

179 *Silu.* 11, 93-101.

180 Cf. *Eleg.* 2, 27-39; 3, 9-10.

180\* *Eleg.* 5, 13-14.

181 *Eleg.* 7, 435-512.

Ecce sacerdotes, quos castos esse decebat,  
 cum sociis lecti, fundo uoluuntur in imo,  
 dumque sedent in foribus templi, dum limina seruant,  
 dum genio indulgent, cum laxant membra cubili,  
 noctes atque dies miseri torquentur amantes.  
 Aspicias hunc, cuius dirarum uerbere saeuo  
 maxima et intorto corpus serpente flagellat,  
 saepius a noto surgens cedensque cubili,  
 flumine non uiuo ablutus (tu aduerte) petebat,  
 tangebaturque aras, quas attractare pudenter  
 fas et iura uolunt...<sup>182</sup>.

Y enumera luego con pena las diversas particularidades de sus pecados<sup>183</sup>.

Estas censuras indican claramente que nuestro poeta, por servirnos de su expresión *fundo non uolebatur in imo* (Qen. 6, 581, *Silva*, 8, 73); y que sus amores con Cintia eran un algo poetizado e idealizado y que Cintia era simplemente su musa. Así lo vemos también definitivamente en muchos lugares de su obra<sup>184</sup>. Taxativas en este punto son las palabras que leemos en la dedicatoria a Diana de las Silvas:

Diua quae Phoebi decoras clientem,  
 diua quae nostros reparas amores,  
 diua sub cuius ferimus per omnes  
 nomine terras.

Quae soles uatum numeris uocari  
 Delia, et neptis Cybeles, Diana

Y en la *Inuectiua contra Arbolarches*, vv. 133-136.

Hascine has laudes meritas rependis  
 per tot et tantis numeris, Nauarra,  
 quos tibi multo peperit labore  
 Cyntia nostra?

(Aquí estrofa ilegible).

Luna, Dictynne, nemorumque custos,  
 Cynthia, Proebe<sup>185</sup>.

182 *Silu.* 8, 72-82.

183 *Silu.* 8, 82-98.

184 *Querela*, 25-26; 66; *Eleg.* 7, 627ss.; *Arag.* 1, 27-47; *Silu.* 11, 81-94, en este último pasaje aparece apodócticamente que *Cintia* es su inspiración, su musa, su poesía.

185 *Lytic. ad Dian.* 1-8.

*Su poesía.*

Serón es un poeta muy fecundo sobre todo en versos. Quiero decir con ello que los temas son tratados muy ampliamente aunque sean expuestos en sus obras líricas: elegías, silvas y poemas sueltos. Los temas de amor los repite con frecuencia. El tono general es elegante, la métrica perfecta. Sus modelos inmediatos son Virgilio, Lucano, Propertio, etc. Sus obras se conservan en el ms. 3663 de la Biblioteca Nacional y son las siguientes:

*Aragoniae liber primus* / ad inclytum regem Philippum II / Antonio Serone, Bilbilitano presbytero poeta laureato auctore / 1566, 1567, 1568.—Fol. 1-12; 705 hexámetros dactílicos.

*Aragoniae liber secundus* Antonio Serone Bilbilitano / presbytero poeta laureato auctore.—Fol. 12-19v; 465 hexámetros.

*Aragoniae liber tertius* Antonio Serone / Bilbilitano presbytero poeta laureato auctore.—Fol. 19v-26 y se continúa en el borrador, fol. 51-59v; 868 hexámetros. Desde el fol. 26 al 59v hay otro ejemplar de la misma obra, *Aragonia*, que es el borrador y lo llamamos cod. B, de la copia A. Al parecer la vida no le acompañó hasta poder dejar lo compuesto del poema de una forma presentable. Llega, como hemos dicho, hasta el reinado de Ramiro II el Monje. Es un gran canto épico, inspirado históricamente en los Anales de Zurita.

*Liber de tristibus*, formado por 9 elegías a Cintia, escritas en dísticos elegíacos. Al final de la elegía 9 escribe: *Liber de tristibus finis, Idibus Decembris, 1564*. Fol. 60-79v.

*Elegia I* [*ad Cynthiam*], dedicada a buen seguro a Pedro Loarri<sup>186</sup>.—Arde en amor a Cintia, se consume, y no halla medicina para su mal. Cuando me inspira Venus canto al amor; cuando me mueve Apolo canto *arma uirum*. Que la inspiración de ambos le asista constantemente. 66 versos.

*Elegia II* / ad Moram quae est Aglaie et est Cynthia.—Se queja amargamente de la dureza y esquivez de Cintia. Voy errante víctima de un amor ingrato. El amor me abrasa; pero sería feliz, si muriera en tus brazos. 38 versos.

<sup>186</sup> Las primeras líneas son ilegibles. El que este poema esté dedicado a Pedro Loarri lo deduzco del v. 21.



*Elegeia III* / ad Franciscum Borgiensem (Domingo Francés).—Se despide de su amigo al salir al destierro. No demores mi salida con tus lágrimas. La esquividad de Cintia. Si algún día se acuerda de mí, dile que debía haberme prestado alguna atención. 27 versos.

*Elegeia IV* / ad Aglaien seu Cynthiam.—Vuelve del destierro y pide que lo reciba. El sólo pronunciar tu nombre me aliviaba la soledad. Los vientos se avalanzaron sobre la pobre barquilla del poeta. Sobreviene la tempestad. El naufrago llama sin cesar a Aglaie. Soledad del naufrago. La región del destierro. Hace versos sin cesar. 88 versos.

*Elegeia V* / ad Paschalem Delgadum.—Ya que no puedo ir a mi ciudad, que mis versos alegren a mis amigos. Que los cielos se aplaquen y pueda volver algún día a Calatayud. No olvides a tu poeta. Horóscopo de su vida hecho por la hechicera que lo recibió en sus brazos al nacer. El lugar de mi destierro es Tuy. Sus sufrimientos y aventuras en esta ciudad. Desea volver a vivir y morir en Calatayud. 126 versos.

*Elegeia VI* / quae inscribitur Morpheus, su laurea / Seronis. Ad doctissimum Andream Brizium / Borgianum I Cons.—De una forma alegórica da cuenta del acto en que recibió la corona de laurel, concedida por el Rey D. Felipe II. 124 versos.

*Elegeia VII* / ad Cynthiam, in qua situs / Calaiubae seu Bilibilis describitur.—Descripción de Calatayud. Sus calles, sus templos, sus edificios, sus casas, sus lugares de recreo, sus habitantes, etc. Narraciones íntimas de personas de Calatayud. Su casa natal. Sus primeros años. Testigo de la guerra civil. Causa de esta guerra. Narración del joven que murió de amor. El clérigo enamorado. El augur Domingo Muñoz: sus augurios sobre Serón. Los propósitos de cantar a los reyes de Aragón. Ahora está en el destierro. Esperanza de su gloria poética. 634 versos.

*Elegeia VIII* / et est epistola Cynthiae ad / Antonium Seronem.—A la manera de las Heroides de Ovidio, Cintia escribe una carta al poeta, en que se queja amargamente de que Serón se haya ausentado, y le asegura su constancia y fidelidad en el amor. 28 versos.

*Elegia IX* (A Aglaie o Cintia).— El poeta agradece la carta anterior de la amiga. Las penas y disgustos que le causa su destierro. Finge que vive en un lugar inhóspito entre los salvajes del Cáucaso. En sueños se le aparece el hijo de Venus que lo lleva por los aires hasta la puerta de la casa de Cintia. Se acabaron las penas. 66 versos.

*Ad Carolum Mummiu Serranum*, utriusque / iuris doctorem Canonicum Tyriasonensem Antonii Seronis / Bilbilitani presbyteri poetae laureati / *querela* (Fol. 80-81).—Quejas delicadísimas a este amigo del alma, de quien todo lo espera en sus momentos de soledad en Huesca. Será, sin duda, uno de los últimos poemas de Serón, y de lo más fino y elegante que ha escrito. 68 hexámetros.

*Ad eundem Lyricum* / eodem auctore (Fol. 81-87v).—Poema un tanto abigarrado. Morfeo lo conduce desde Compostela a Tarazona, donde está el amigo Serrano. ¿No hallará nunca reposo de sus fatigas? Episodios de Eliseo en el Carmelo. Serón en las alturas de Huesca hace también penitencia. La Virgen del Carmen le impone su hábito. Espera la protección y cariño del amigo. 369 versos ordenados en estrofas sáficas menores, y en algunos momentos monósticos de endecasílabos sáficos, a imitación de Séneca, como él dice.

(*Epicedium*) (Fol. 88-88v).—En realidad este poema no lleva epígrafe alguno en el ms. Solamente una cruz. Se trata del llanto y de las oraciones del antiguo estudiante de Valencia ante el sepulcro de su maestro Juan Angel González. Escrito en dísticos elegíacos, 40 versos.

*Inuectiua contra Arbolarches* / omnium poetarum et / Virgilii / detractorem, Antonio Serone / Bilbilitano auctore. (Fol. 89v-92v).—El joven Arbolarques, hijo del maestro de baile de Tudela, denigraba a todos los grandes poetas desde Homero al Petrarca, y, como es natural, también a Serón, que acababa de ser coronado poeta. Con cierta moderación, a veces mal contenida, trata nuestro poeta de reducir al buen camino al desconsiderado crítico, culpando más que nada a su juventud. Es una buena sátira, pero violenta en ocasiones. Escrita, al parecer, en Lérida. Estrofas sáficas menores. 176 versos.

*Syluarum liber ad Cynthiam* Antonio Serone / Bilbilitano presbytero poeta laureato / auctore. / 1566. (Fol. 105-163v).—

(*Argumentum*). Antes de nada pone 12 hexámetros, sin título, exponiendo el argumento de cada una de las 12 silvas.—*Seronis lyricum ad Dianam*. Invocación del poeta a la diosa de la poesía Diana o Cintia, en 4 estrofas sáficas menores, delicadísimas y elegantes.—*Ad lectorem amicum*.—Explica su modo de proceder: mezclará lo fingido con lo real. Las Silvas están fechadas después de su título, en el año 1566. Son doce, escritas en hexámetros dactílicos. Compuestas, como las elegías, en diversas épocas de su vida y en varios lugares.

*Silua I ad Cynthiam qua uarii errores / auctoris somnia, colubrorum cum curru descensus / et in Bilbilim iter describuntur*.—El poeta se queja de la esquividad de su musa. La invita a visitar Tarazona. Penas que le ocasiona el amor. Sus sufrimientos no encuentran nunca fin. Morfeo, el dios del sueño, se infiltra en Serón, le habla y lo lleva por los aires. Sería muy largo el referirte todos mis viajes. Se le aparece Venus que le promete la felicidad, aunque tarde en llegar. Le ordena ser el poeta del amor. Se abrasa en amor por Cintia el corazón del poeta: su belleza ideal. Se le presentan unos dragones que arrastran el carro en que sube Serón con su ninfa. Sobrevuela el Moncayo, Tarazona y llega a Calatayud. Origen de Calatayud. Sus cinco fortalezas. Los valles de Calatayud. Sus castillos. El sepulcro de su hermano Juan. El tutor infiel, causa de su destierro: imprecaciones contra él. El sepulcro del raptor adornado con un epitafio del poeta Juan Quílez. 378 hexámetros.

*Silua II ad Cynthiam / in qua describitur bellum / ciuile Bilbilitanorum ab anno 1517 ad 1522*.—Amplia exposición épica de esta guerra por un testigo presencial de la misma. Dividida en tres partes, esta Silva consta de 892 hexámetros. Es un canto emocionado y elegante de un bilbilitano que sufrió en su niñez los horrores de esta guerra fratricida y conoce las más íntimas y verdaderas causas de la misma y la participación y responsabilidad en ella de cada uno de los ciudadanos. Es posible que en la historia oficial de los cronistas de Aragón se den causas transcendentales, y se narren como pasadas por molde las batallas, y se asignen las gestas guerreras a hombres engañados. Serón, que presencia esta guerra como un niño curioso, sin peligro de intervenir en ella por su tierna edad, recoge la verdadera causa, y expone la parte que tomaron en ella los

hombres anónimos o privados, que él conoce muy bien. Presenta el desarrollo de sus contiendas con todo el espanto que le causaba el refulgir de las armas, y con toda la impresión del horror impreso en su alma ante los cadáveres tendidos, o los cuerpos mutilados y sangrientos por las heridas. Es, pues, un documento de primera mano sobre esta guerra civil, expuesto con verdadero ímpetu y elegancia. Es la reina de las silvas de Serón.

*Silua III ad Cynthiam / in qua infelicissimus / amorum finis Marzillae Sanchez / et formosissimae Segurae Turiolanentium ciuium / describitur.*—El poeta y su musa son llevados por los aires en su carro tirado por dragones. Quejas contra la esquividad de Cintia. Serón quiere matarse por la falta de correspondencia de Cintia. Esta le dice que el matarse por una mujer es una locura. Sobrevuelan en su carro aéreo la ciudad de Daroca. Llegan a Teruel, la ciudad de los Amantes. Marcilla y Segura se enamoran mutuamente. Pero los padres de Segura conciertan el matrimonio de la joven con un cualquiera. Segura compara a su nuevo marido con Marcilla y se llena de horror. Marcilla contempla las caricias que el esposo hace a Segura, y cae muerto de dolor. Toda la ciudad le llora. Cuando el cadáver de Marcilla está en el pórtico del templo, durante las exequias, llega Segura y se abraza fuertemente al amante y expira sobre él, pidiendo que los entierren juntos, para que no se separen los cuerpos de quienes las almas estaban tan unidas por el amor. El poeta pide al cielo que Cintia sea para él lo que Segura fue para Marcilla. 477 hexámetros.

*Silua IV ad Cynthiam / in qua Valentiae / laudes describuntur.*—De nuevo es llevado el poeta juntamente con Cintia por su carro de dragones. Llegan a Valencia. El poeta laureado Diego Ramírez, de Murcia. Sus antiguos maestros. Las ninfas en las riberas del Turia. Desearía cantar ampliamente las glorias de Valencia. Recitación o discurso de nuestro poeta ante el Senado de Valencia. Querría pasar el resto de su vida en esta ciudad. Se despide de sus amigos y es llevado de nuevo por los aires a Calatayud. 250 hexámetros.

*Silua V ad Cynthiam / in qua Michaelis Petrei ab Añon / a Coloma, a Caluillo, et Ioannis Franci, et Isabellae / laudes describuntur, necnon Cinga, Sicoris, Osca, Pompeiopolis, Ez-*

peleta, Numantia, Cidus, Compo/stella, S. Iacobus et Tyda Graecorum soboles, et eius Senatus / commemorantur.—Llega en su carro aéreo a Tortosa. Pide al arcediano Miguel Pérez (Petreyo) que le acoja en su casa porque viene perseguido. Se da cuenta de la injusticia de que ha sido objeto. Se defiende de las acusaciones que le han hecho: él no es un mago hechicero, él no es impío, él no es un raptor, ni un seductor de matronas ni de doncellas. Es un pobre a quien han robado la hacienda paterna. Le acusó un sacerdote ingenuo, movido por un espíritu judío. Encuentro con su antiguo maestro de Calatayud, Juan Franco, y otros viejos amigos. Sigue el viaje por la Rápita, donde saluda a su condiscípulo Sancho. Sobre vuela Maella, Quinto, el Segre, el Cinca, Fraga, Huesca, Monte Aragón, Guara, Pamplona, Numancia, Burgos, León, el Bierzo, Santiago de Compostela, Pontevedra y llega a Tuy. El senado de la ciudad y algunos particulares le socorren en su indigencia total. Agradecimiento del poeta. 315 hexámetros.

*Silua VI.* In qua Antonii Nebrixensis laudes de/scribuntur, necnon Licianus, et Castrum Caesaris, / Sanctafides, Granata, Porta Eluira, Magnus, Corduba, / Lucanus, Ioannes Mena, Tolletum, Petraeus, Cedillus / Vanegas, Vergara, Serna, Vigilius Virgilii interpres. / Gaspar Fernandez, et Seronis ululatus Cynthiam mortuam referuntur.—Después de su estancia en Tuy, prosigue el viaje del poeta, ahora hacia el Sur. Pasa por Nebrija y celebra las glorias de Antonio. Enseña en Jerez de la Frontera, y recorre los lugares nombrados, cuyos hombres célebres honra en sus versos. Promete cantar las glorias de Granada, y de Córdoba y la batalla del Guadalete. Cintia desfallece en el carro aéreo y Serón se propone rescatarla de las sombras infernales. 275 hexámetros.

*Silua VII* ad Petrum Valsorgam subdiaconum, in qua / descensus ad umbras, et congressus cum Virgilio et / colloquium describitur. Omnia censurae Ecclesiae remissa sunt.—El poeta suplica a Apolo que le sea permitido bajar a la región de las sombras. Aspecto del río Cocito. Pide como compañero y guía a Virgilio. El cancerbero. Se encuentra con Virgilio que le presenta diversos grupos de almas. Serón viene tan sólo a liberar a Cintia. Pero le asegura que lo conseguirá. 165 hexámetros.

*Silua VIII* ad Armillam presbyterum Borgiensem / in qua septem peccata mortalia describuntur./Omnia censurae Ecclesiae remissa sunt.—Toma la palabra Virgilio y le refiere cómo Creó Dios al mundo y al hombre a quien llenó de gracia y sometió a la ley cristiana. La *Soberbia*, simbolizada en los Gigantes que luchan contra Dios; la *avaricia*, representada en Craso; la *lujuria*, mostrada en Sardanápalo, Marco Antonio, Cleopatra, algunos sacerdotes, los adúlteros; la *ira*, los que suscitan y mueven las guerras civiles: Mario, Sila. La *gula*, simbolizada en Epicuro. La *envidia*, Pompeyo y otros romanos. La *pereza*, los que viven al modo de los jumentos. 162 hexámetros.

*Silua IX* ad doctissimum Petrum Sueram, Petrum Loarri / medicum, et Carolum ab Obanos pharmacopolam uigilanstis/simum, in qua quaecumque describuntur iudicio et censurae sanctis/simae matris Ecclesiae remitti uolumus et remissa sunt.—Baja más hondo con Virgilio en la región de los muertos. Sus diversos tormentos. Sigue hablándole Virgilio. Los obispos insensatos e injustos que compran sus mitras y esquilman a sus fieles y condenan y maltratan a sus sacerdotes. Los jueces venales e injustos. Los jurisconsultos, los abogados palabreros y cazadores de haciendas ajenas. Las injusticias castigadas en el fuego del infierno. Mahoma. Los herejes. Negra visión de Roma y de su corte pontificia. Cómo deben de ser los Papas a imitación de Pío V, y los obispos a semejanza de Santo Tomás de Villanueva. Santidad de la vida sacerdotal. Sale por fin de la región de las sombras. 216 hexámetros.

*Silua X* ad doctissimum Paganum Ramirez, alterum / Ouidium Nasonem, poetam laureatum, Myrtianum, / in qua Pirri serui et formosissimae Anarxae apud / Constantinopolin amores referuntur.—Se encuentra, por fin, con Cintia vuelta a la vida, y emprenden su viaje en el carro alado, esta vez sobre el mar Mediterráneo. El tiempo en que la tempestad dispersó la armada de Carlos V contra Argel. Prisionero de Dragut. Llega a Constantinopla. Es comprado como esclavo por Arabelo, que lo llama Pirro, y lo entrega al servicio de su mujer Anarja. Los amores de Pirro y Anarja. 270 hexámetros.

*Silua XI* ad Petrum Valsorgam subdiaconum et Petrum / Alcagnicium Borgienses, in qua carmen pueri lamentabile / Seronis somnium, Poebus Apollo, Cupido, Cynthia / et templum S. Sophiae describuntur.—Siguiendo el tema del poema

anterior, Anarja pide que cante Pirro. Este entona una elegía de amor. Mientras duerme se le aparece Apolo que le arguye sobre la vida que hace. Si logra desprenderse de esta molicie Cintia le acompañará durante toda su vida. Le inspirará su poema *Aragonia*, sus elegías y sus silvas. En el templo de Santa Sofía se encuentra con un mercader veneciano y conviene en que lo llevará consigo hacia Occidente. 111 hexámetros.

*Silua XII* in qua ululatus et querimonia et imprecatio / Anarxae, et digressus Constantinopoli, et in Scythia: colubrorum interitus describuntur. Ad Carolum Mummium Serranum / utriusque iuris doctorem, et canonicum Tyriasonensem. No se puede engañar a una persona amante. Anarja se entera de los proyectos de Pirro. Amarguísimas quejas de Anarja. Pirro sigue complaciéndola, para quitarle esa preocupación. Pero llegada la ocasión, Pirro huye con el veneciano. Este poema no está completo. La obra de Serón acaba en el fol. 163v que tiene escrito como palabra testigo para el fol. 164 «*montibus*», pero el fol. 164 ya no contiene versos de Serón. 177 hexámetros.

Los temas de su poesía los reduce, pues, a tres: *arma uirum*, tristes y amor:

Hac duce describes reges ab origine prima  
 stirpis Aragoniae, et uentura in saecula pacem  
 aeternam sub rege tuo, cum miles Iberus  
 aduolet, et summa Quintini (S. Quintín) sistat in arce.  
 Hac et in extremas mundi transibis arenas,  
 illic describes elegos, cantabis amores <sup>187</sup>.

En cuanto al tiempo en que compone cada una de sus obras es bastante problemático. Ciertamente algunas están compuestas en Tuy, otras en Huesca, otras en Borja, ciertamente no faltarán las que escribiera en Calatayud, o en Jerez de la Frontera. El pensar que las elegías están todas compuestas en el año 1564, porque marca esa fecha al fin del libro de las Elegías; y las Silvas en 1566, creo que no es acertado. Esas fechas indican el año en que él reúne estas obras en su código. El poema *Aragonia* es una preocupación constante de su vida, una obra a la que dedica las temporadas más largas en que puede trabajar con cierto sosiego, puesto que en numerosas ocasiones

187 *Silu.* 11, 105-110.

hace alusión a él, como una obra de empeño y de esfuerzo muy laborioso<sup>188</sup>, y lo fecha tan sólo en los años 1566, 1567, 1568. Más bien hemos de pensar que, teniendo siempre entre las manos el poema épico *Aragonia*, no negaba en cada momento el componer lo que su ingenio o su gusto o algún compromiso le pedía<sup>189</sup>. Después los ordenó en una clasificación de géneros, elegías o silvas, estableciendo un orden entre ellos, observando quizás ahora el tiempo de la composición o el tema de que trataban. Algunas silvas son correlativas y su puesto indica también el tiempo de su composición con relación entre sí, por ejemplo, 5 a 9, y 10 a 12, respectivamente. Los poemas que no cupieron cómodamente ni entre las elegías ni entre las silvas, quedaron sueltos. Son pocos, como hemos visto.

Es curioso que cuando toca el tema de una ciudad, o alude a una persona o a un acontecimiento promete que, cuando haya vagar, escribirá detenidamente sobre ella. Así, por ejemplo, en *Silua* 3, 162-165, al pasar con su carro volador por encima de Daroca:

si tempora nobis  
prospera succedent, supera si uescier aura  
praestabit pater ille deum, si Cynthia uotis  
fida meis steterit, priscos referemus honores.

En este caso particular está pensando cantar ampliamente a Daroca en su poema *Aragonia*, en donde leemos la conquista de esta ciudad por Alfonso I el Batallador<sup>190</sup>, pero no ha tenido tiempo para más

<sup>188</sup> Cf. *Eleg.* 7, 619; 627-630; *Eleg.* 1, 51-52; *Querela*, 65-68; *Silu.* 11, 105-108, etcétera.

<sup>189</sup> Dice en *Eleg.* 7, 627-630 hablando con Cintia:

Per te, uirgo, reges, et proelia regum,  
per te scribo acies, oppida capta, duces.  
Te per Aragoniam praesens in tempus omitto,  
teque per exilem, Cynthia, tendo chelyn.

Y en *Eleg.* 1, 49-52:

Biuius concidimus inde  
Phoebus et inde Venus, regumque triumphos  
monstrat et Aoniam Phoebus Apollo Iyram;

y en la misma *Eleg.* 1, 57-60:

Tristis in ambiguo sedeo discrimine, nec me  
alma Venus, nec me Phoebus Apollo tenet.  
Si sequimur Venerem, Veneris recitamus amores.  
Si calor assidit Delphicus, arma uirum.

<sup>190</sup> Cf. *Arag.* 3, 574-580.



tempora prouenient cum te melioribus horis  
Hesperiae rector multo decorabit honore.

Y el tiempo no le alcanzó al poeta para satisfacer ese proyecto de contar la historia de Daroca. Así le sucede también con Valencia, cuyas gestas históricas quería cantar empezando desde la reconquista de la ciudad por el rey D. Jaime I el Conquistador<sup>191</sup>. Así también con Granada, liberada no hacía muchos lustros por los Reyes Católicos<sup>192</sup>; y con Córdoba<sup>193</sup> y la batalla del Guadalete<sup>194</sup>.

E incluso sobre personas particulares ve episodios muy interesantes sobre qué escribir, como hizo con el clérigo enamorado<sup>195</sup>, con el joven bilbilitano muerto de amor<sup>196</sup> que constituyen por cierto bellísimos episodios en su obra; y promete hacer sobre la mujer «del calcerero» de Calatayud<sup>197</sup>.

Es muy posible, por otra parte, que al ser coronado poeta<sup>198</sup> y divulgarse sus obras, sobre todo el poema épico que constituye su silva segunda sobre la guerra civil de Calatayud, los gobernantes de las ciudades vieran en Serón una promesa espléndida de un cantor potente y elegante de sus glorias patrias y le invitaran a celebrarlas. Pero él se excusaba siempre, porque estaba empeñado en las glorias del Reino de Aragón. Así se lee en *Eleg.* 7, 609-620 en que Serón va buscando a su Cintia, que aquí es el tema de su poesía:

Quas terras, mundique plagas peragrabis, ut istam  
inuenias? Quanta est tua, Sero, fides?  
Nec te Baethis habet, nec Caesariana docentem  
Munda, nec auriferi ripa beati Tagi,  
nec sacer excipiet, licet inuitabit, Henares,  
nec minus Augusti qui rigat arua soli,  
non Sicoris, non Cinga rapax, non Durius amnis,  
non Minius placidis detinet altus aquis,  
nec te Tyda, puer, nec Campi Stella, nec arces  
Amphilochj retinent Callaicaeque nurus.

191 *Silu.* 4, 69-73.

192 *Silu.* 6, 106-108.

193 *Silu.* 6, 142-150.

194 *Silu.* 6, 151-154.

195 *Eleg.* 7, 435-512.

196 *Eleg.* 7, 385ss.

197 *Eleg.* 7, 253-264.

198 *Silu.* 6, 143-148.

Sola suo complexa sinu tua dulcis Arago  
adfouet, atque ultimis Cynthia pulcra suis.

Y en una nota marginal al verso penúltimo que citamos dice: «alludit ad Aragoniae annales».

Una situación parecida nos cuenta en *Silua* 11, 97-115.

Por eso, aunque nos dice muchas veces que él es poeta del amor<sup>199</sup> y que no piensa más que en el amor<sup>200</sup>:

semper meditamur amores,  
delicias cupimus, blanditias loquimur;

lo que realmente preocupa a Serón es su ingente poema épico. Por eso, cuando en Huesca siente que la vida se le escapa, pide a su amigo el Dr. Carlos Mummio que haga cuanto pueda por él, para conseguir terminarlo:

...iunctaque Aragonio renouabit Cynthia plectro  
ingenii curis et regum incepta resumet  
proelia et ad finem referet cum laude triumphos<sup>201</sup>.

#### *Su vida religiosa.*

Faltos de otras noticias para estudiar a Serón, y no contando más que con sus obras, llenas, como hemos dicho, de alegorías y de ficciones mezcladas con realidades, no es fácil hacer su semblanza religiosa y sacerdotal. En su obra aparece ante todo como poeta. Si él no lo indicara en el epígrafe de varios de sus poemas, difícilmente hubiéramos sospechado que era sacerdote, aunque muchas de sus obras van deicadas a sacerdotes y clérigos mayores.

Aunque su lenguaje aparece de ordinario pagano, no debemos dar a esto la menor importancia. Era el estilo de los Humanistas que no querían separarse de sus modelos inmediatos, sobre todo de Virgilio y de Horacio. El que invoque a los dioses, el que se refiera a Mercurio, a Apolo, a Diana, a Venus, y sobre todo a Júpiter, todopoderoso, padre de los dioses, rey de los hombres, árbitro de las vidas, etc., etc., no debe de extrañarnos más que cuando vemos en un sepulcro cristiano las siglas D.O.M. (*Deo optimo maximo*) de las inscripciones paganas, porque bien sabemos a qué atenernos. Los

199 *Silu.* 1, 192-203.

200 *Eleg.* 7, 591-592.

201 *Querela*, 59-68.

dioses para estos escritores cristianos son los cielos, Júpiter es «Dios Padre, Señor, Todopoderoso» de nuestro credo<sup>201\*</sup>. Léase sino:

Apud magni limina siste Iouis  
Saluatori templum Calaiuba dicauit,  
cum populo ingrueret mors et amara lues<sup>202</sup>.

Con el mismo resabio simbólico llamará Serón *Vestales* a las vírgenes del Señor:

Vestalis coetus, ubi Nursia templa coluntur  
uirginibus quadraginta tribus<sup>203</sup>.  
Aspice uestales deas, et Nursia tecta<sup>204</sup>.

*Cataphractus* a San Martín<sup>205</sup> y *flamines* a los sacerdotes de Cristo<sup>206</sup>.

Apliquemos, pues, a la interpretación este *modus loquendi* de Serón, es decir, de los Humanistas, un sentido de comprensión generosa, que si hubiera aplicado el sacerdote, a buen seguro de misa y holla, que denunció a nuestro poeta, no hubiera éste recogido el polvo de todos los caminos de España, ni hubiera agotado los ojos llorando sus penas y sufrimientos que no vio nunca terminados.

Ciertamente Serón no es un místico, no; ni tampoco un tratadista de ascética, en los que tanto abundaba por entonces nuestra Patria; pero no es tampoco un impío.

En su obra, que por cierto no busca ningún fin apostólico, no faltan alusiones a principios de vida religiosa, ni dejan de encontrarse hechos y situaciones en que el alma de una cierta piedad tiene que declararse en un sentido o en otro. Y Serón, cuando se halla en esas circunstancias, jamás titubea.

201\* Cf. LICENT. en *Carm. ad Augustin.* 32 llama a Cristo «Apolo»: *Tibi noster Apollo / corda replet*, etc.; y DANTE, *Purg.* 6, 118 «Júpiter». Y así en general los humanistas que aplicaron la Mitología pagana al Cristianismo. Cf. E. R. CRTIUS: *La Littérature Européenne et le Moyen Age Latin*, Paris, 1956, pp. 136-137 y 567.

202 *Eleg.* 2, 80-83.

203 *Silu.* 2, 491-492. *Nursia tecta*, cf. ib. 392 es el convento de San Benito, por el lugar del nacimiento del Santo. Así también llama *Assisios penates* (*Eleg.* 2, 163) al convento de San Francisco; y *Apella* al que quiere calificar de «judío», cf. *Silu.* 2, 448; 737; etc.

204 *Eleg.* 7, 371.

205 *Eleg.* 7, 152.

206 *Eleg.* 7, 436: *immensi flamen et ipse Dei*.

Lo hemos visto defenderse de la nota de mago y hechicero, e incluso de impío, con que se le acusó ante el obispo de Tarazona<sup>207</sup>. En la respuesta indica que examina frecuentemente su conciencia, y que tiembla ante sus pecados, como debe de suceder a cualquier hombre que se pone frecuentemente en vida delante del tribunal de Dios. Que me trague la tierra antes que yo me atreva a ofender al Señor<sup>208</sup>. Y luego exclama:

Totos mihi liceat perdere sensus,  
morte perire prius misera, mediisque peruri  
ignibus Aethnaeis, uiuumque ardere caminis,  
quam contra, Caluille, fidem et pia numina caeli  
saxa leuare manus aut stipulas prohibere uolantes<sup>209</sup>.

Sobre esta misma virtud de la fe, cuando en sus *Silvas* 7-9 describe al modo virgiliano y dantesco su bajada a la región de los muertos, tiene la precaución de advertir: «*quaecumque describuntur et censurae sanctissimae matris Ecclesiae remitti uolumus et remissa sunt*».

Exponiendo los principios de la vida cristiana en la *Silva* 8, antes de explicar los pecados capitales y sus castigos correspondientes, narra la creación del mundo, hecho por Dios de la nada<sup>210</sup>. Después, dice, creó al hombre, al que sometió toda la tierra, y puso a su servicio todas las creaturas, le dotó de alma espiritual que llenó de las virtudes cardinales y le dio a conocer lo que vale la gracia, los méritos de las buenas obras, el premio a las buenas acciones y el castigo a los pecados, para que se aparten de ellos<sup>211</sup>. Y en una nota marginal al v. 2 explica: «*Christianum dogma: religio multa, fraus nulla, fama bona, nefas nullum, cultus Dei frequens, pudor integer, fides coniugii pura, adulterium nullum*». Los que no cumplen estos deberes impuestos por Dios, van al infierno<sup>212</sup>. Y luego todo el resto del poema está dedicado a describir los pecados capitales con sus castigos correspondientes.

207 *Silu.* 5, 25ss.

208 *Silu.* 5, 33-34; cf. también *Silu.* 8, 158-162.

209 *Silu.* 5, 44-48.

210 *Silu.* 8, 1-13.

211 *Ibid.* 12-31.

212 *Ibid.* 31-37.

Sobre la vida sacerdotal tiene estos versos preciosos:

Vos quoque, presbyteri, quibus est documenta Magistri  
 obseruare datum magni, secludite curas  
 saeculi, et impositis seniorum assistite iussis.  
 Este humiles, casti et quantum decet, este pudici.  
 Effera uis animi sit nulla, adhibete decorem,  
 et cohibete iram. Numquam discedite templis.  
 Sed ueterum decreta patrum, exemplaria prima  
 nocturna uersate manu, uersate diurna <sup>213</sup>.

Ya nos referimos antes a los sabios consejos que daba al sacerdote enamorado, y con qué veneración lo trataba en medio de todo. E incluso en la *Silva* 5, 67-90 apostrofa al sacerdote que le acusó, pide a Dios que le dé tiempo de arrepentirse de su pecado, y que no se descuide de poner de su parte la penitencia salvadora.

Con sumo dolor cuenta la profanación del templo del Carmen, cuando asesinaron en él a Martín de Sayas:

Vidi ego fulmineum stricto mucrone tyrannum,  
 uidi ego et ante aras caede tepere solum.  
 Nullaque sacrilegos tenuit reuerentia templi,  
 nulla Gentricis Virginis ora Dei:  
 Corruit infelix Saias Martinus, obitque <sup>214</sup>.

Y en nota marginal al v. 377 de la *Eleg.* 7, añade: «Si ouiera temor de Dios en Calatayud el que no hay, auían los jueces de aquel año asolar las casas de los homicidas por honrra de Dios; como hicieron por la muerte de Sisamon. Temieron que dexadas las uaras los matarían. Buenos jueces hijos del diablo. Io. Sayas —Didacus Muñoz— Vaquera et omnes eorum factio in Carmelo occiderunt Martinum Sayas— et monachum Martinez percusserunt in ipso altari sacris indutum uestibus uerso iam pane in uerum Christi corpus, et dextrae digitos protensos mutilauerunt».

Siente enormemente el decoro de la Iglesia, porque no faltan quienes compran por dinero las mitras *et Bacchanalia uiuunt / pontifices* <sup>215</sup>, e indica que el obispo, como enseña San Pablo, debe ser manso y misericordioso, no violento, ni

213 *Silu.* 9, 190-197.

214 *Eleg.* 7, 379-382; cf. *Silu.* 2, 379.

215 *Silu.* 9, 14-15.

dado al rigor con los que yerran <sup>216</sup>. Y cuando dirige sus ojos hacia Roma <sup>217</sup>, siente enorme angustia ante la corrupción de la Babilonia occidental. Oigámosle un párrafo:

In te pestiferas extendit Mammona fauces,  
 multifluusque draco demisit ab ore uenenum,  
 liuidaque ad durum limauit cornua saxum,  
 exicipis ore cibos quos dat tibi: pocula sumis  
 aurea, et infelix nescia quae uina propinet.  
 Ebria continuo manibus post terga reuinctis  
 prostituis te totam illi. Tu praedia cuncta  
 sufficis, et uires bellare uolentibus addis.  
 Principe te toto saeuit Mars impius orbe.  
 Tu facis et Solymas turcarum maximas arces,  
 atque Palestinas calcet Sulmanus arenas.  
 Tu facis ut Lutheri tota tellure uagentur,  
 tu facis ut uiuant tantarum semina rerum.  
 Tu facis ut reges inter discordia regnet  
 et nisi te insignis pastor uirtute domaret  
 ille Pius quintus, pressisque arctaret habenis,  
 actum esset Babylon de te turpissima, deque  
 principibus, miseranda, tuis. Conuertere, uirgo,  
 ad Dominum scelerata tuum. Metanaeaeque tecum  
 accubet, et manibus noli attrectare profanis  
 sacra, nec impuro meditari abscondita corde  
 atque utinam talis Babylon tibi munere diuum  
 succedat pastor, qualis Pius iste, tuarum  
 qui satagit rerum, cui summa est cura uocandi  
 ducendique gregem in mappalia prima uagantem,  
 errantes boues in pascua laeta referre <sup>218</sup>.

Y luego dirige una sentida oración a Dios, para que envíe otro Papa como Pío V, y obispos como Tomás de Villanueva, Arzobispo de Valencia.

Cuantas veces puede sacar en sus versos algún templo de la Virgen lo hace con sumo respeto <sup>219</sup>. A la Virgen del Pilar se

<sup>216</sup> Cf. *Silu.* 9, 161-189.

<sup>217</sup> *Silu.* 9, 109-189.

<sup>218</sup> *Ibid.* 122-147.

<sup>219</sup> Cf. *Eleg.* 7, 521, el templo de la Virgen de la Peña de Calatayud; *ibid.* 304, el templo de María.

refiere en varias ocasiones<sup>220</sup>. Hablando de Santiago Apóstol dice en *Silu*, 5:

Campi Stellae tendamus in urbem,  
 corpus ubi Hesperiae antiquo requiescit in antro  
 belligeri custodis. Hic olim, ut fertur, ab oris  
 discedens patriis solus peruenit in orbem  
 Hesperium, et matris statuit, sic credo, sorori  
 templum, ubi marmoreo genitrix pia Virgo columna  
 insidet, Augustamque urbem tutatur, Iberus  
 qua fluit, et tumido descendit in aequora cursu<sup>221</sup>.

Y luego hasta el v. 239 sigue narrando cómo vino a parar a España el cuerpo de Santiago, nuestro Patrono.

Y, por fin, recordemos cómo, si él tuvo ligerezas en su juventud, o caídas en su vida, por ejemplo, el ya alejado episodio de Constantinopla, siente verdadera pena de sus pecados y hace penitencia por ellos.

Hic iuuat nostrae reliquum iuuentae  
 et iuuat consumere lacrimando  
 quae egimus stulte et Metanaea lapsus  
 forte piabit.

Vitae dum praesens comitatur aeuum  
 spiritus mentem regit et tuetur  
 cum calor membris residet fouetque  
 corporis artus.

Praestat et multis lacrimis Tonantem  
 ante placare et precibus profusis  
 uirgine iratum media, et fateri  
 crimina nostra.

Forsan auditis Dominus furorem  
 forsan auertet precibus feretque  
 mitis et clemens misero poetae ex  
 arce fauorem<sup>222</sup>.

Acude fervorosamente a la Virgen del Carmen<sup>223</sup>. La Virgen lo acoge con benignidad y ofreciéndole su hábito<sup>224</sup> le dice:

220 Cf. *Arag.* 1, 192-195; *ib.* 2, 15-24 y la nota del ms. B.

221 *Silu.* 5, 219-226.

222 *Lyric. ad eund.* 141-156.

223 *Ibid.* 278-392.

224 *Ibid.* 303-306.

Sit satis, Sero, teneris ab annis  
 quod pererrato peregrinus orbe  
 at remenso inuenias quietem  
 saepe quaesitam innumero labore,  
 sisque per casus uarios reductus  
 et per urgentes penitus ruinas  
 exul, extorris, profugus uagusque  
 tutus in portum toties petitum.  
 Volue iam lapsus tenerae iuuentae  
 quanta perpessus mala quot labores  
 in quot in diuos operatus ipsos  
 surge, respira, respice, et esto  
 fortis et praesenti animo, recedant  
 prisca, et exutus ueterem poderem  
 indue hos, dono quos tibi cucullos  
 accipe et longam niueamque pallam,  
 sisque Carmeli nouus hospes huius  
 et pedo errantes capreas ouesque  
 duc et a caecis nemoris latebris  
 pelle et in notas refer ipse caulas  
 atque pascentes pecudes amica  
 uoce in apricis retinebis umbris <sup>225</sup>.

Y termina nuestro Serón:

Dixit et cursu subito recessit.  
 Induor pallam et niueum cucullum  
 et pedum sumo, et pecudes uagantes  
 duco ad herbosum uiridemque collem  
 pascua laeta <sup>226</sup>.

Y con esta buena impresión, que nos deja la piedad sacerdotal de nuestro poeta, terminamos estas notas sobre su accidentada vida. Bien sé que tratándose de un poeta, debería de pronunciarme sobre sus cualidades, méritos y valores literarios. Pero como confío en publicar sus obras completas, con traducción castellana y notas explicativas, prefiero dejar este punto para ir desgranando en cada momento los aciertos o fallos que en ellas vaya advirtiendo.

225 *Ibid.* 307-328.

226 *Ibid.* 329-333.